

Tabla de Metadatos de la investigación	
Título	Fernando González: Identidad y Moral Política
Autor	Cristian Arturo Suárez Pirabán
Asesor	Gustavo Adolfo Gómez Rivera
Co-asesor	
Jurado 1	Juan Sebastián Ortiz López
Jurado 2	
Resumen	<p>Esta investigación documental presenta los aportes de la obra “Los Negroides” del filósofo Fernando González Ochoa, a la identidad y moral política del sujeto colombiano. Muestra la importancia que tiene el pensamiento de González en la consolidación de una identidad y una moral política colombiana. Se intenta interpretar desde una perspectiva epistemológica hermenéutica el lenguaje filosófico de la obra literaria de “Los Negroides”. Este estudio se soporta en un marco teórico constituido por las obras más representativas de González. Se hallan como principales aportes, la filosofía de la personalidad y el método emotivo, herramientas para la reconstrucción de una identidad y una política nueva en Colombia.</p>

Abstract	<p>This documentary research presents the contributions of the written paper “Los Negroides”, by the Colombian philosopher Fernando Gonzalez Ochoa upon identity and political morality of the Colombian subject. This research shows the importance of Gonzalez's thinking on consolidating identity and political morality which are associated with the Colombian subject. An attempt is made to interpret from an epistemological perspective, following the hermeneutics view, the philosophical language of Gonzalez's literary work “Los Negroides”. This study is supported by a theoretical framework made up of González's most representative works. The main contributions are the philosophy of the personality and the emotional method, tools for the reconstruction of a new identity and a new politics in Colombia.</p>
Palabras Clave	Negroides, identidad, moral, política, sujeto, conciencia.
Keywords	Negroides, identity, moral, politics, subject, consciousness.

Fernando González: identidad y moral política

Autor:

Cristian Arturo Suárez Pirabán

Asesor:

Gustavo Adolfo Gómez Rivera

Universidad Santo Tomás

Facultad de Educación

Licenciatura en Filosofía, pensamiento político y económico

Saboya, 17 de junio de 2021

Dedicatoria

(A MI MADRE: Que ha tenido la paciencia de escucharme leer, muchas veces y a deshora,
al BRUJO DE OTRAPARTE.)

Agradecimientos

(A la presencia de Fernando González, y a todos los que la viven y la estudian.

Al profesor, Gustavo Gómez.

A mi Hermana, Estefanía Suárez, y

A mi Compañera de vida: Carolina Chacón.)

Tabla de Contenido de la Investigación

0. Introducción	7
1. Preliminares de la Investigación	13
1.1. Descripción, Delimitación y Formulación del Problema	13
Tabla 1. Índice de percepción de corrupción 2020.	13
1.2. Objetivos de la Investigación	21
1.3. Justificación	22
1.4. Estado de la Cuestión	25
2. Marco Teórico	29
2.1. Moral política en Fernando González	29
2.2. Identidad en Fernando González	40
2.3. El Sujeto Colombiano y La Escuela en La Obra Los Negroides de Fernando González	51
3. Sistema Metodológico de la Investigación	64
3.1. Perspectiva epistemológica de la investigación	64
3.2. Paradigma Metodológico de la Investigación	66
3.3. Tipo de Investigación	68
3.4. Técnica de Recolección de Datos y Diseño del Instrumento	70

3.4.1. Ficha bibliográfica.	70
Figura 1. Ficha bibliográfica	72
3.4.2. Ficha de contenido.	72
Figura 2. Ficha de contenido.	73
3.5. Técnica de Análisis de los Datos	74
Figura 3. Matriz de contingencia.	77
Figura 4. Matriz de contingencia.	77
4. Discusión de los Resultados	79
4.1. Introducción	79
Tabla 1. Categorías.	80
4.2. Identidad Política y Moral Política en Fernando González	81
Moral política.	81
Identidad política.	86
4.3. Noción de Sujeto Colombiano en la Obra de Fernando González	94
4.4. La Obra Los Negroides y Las Aulas de Clase en Colombia	99
5. Conclusiones	108
6. Referencias Bibliográficas	113

0. Introducción

En esta tesis nos proponemos adentrarnos en la obra *Los Negroides*, del filósofo colombiano Fernando González Ochoa, con el objetivo de identificar los aportes que esta obra brinda al sujeto colombiano en términos de identidad y moral política. A través de su obra se entenderá, que la mayoría de sus sentencias son una audaz crítica a los valores de los tiempos actuales y que sus personajes permiten simbolizar la falta de identidad en la conformación del carácter del sujeto colombiano frente a la modernidad.

En gran parte de la obra de González hay una comunión entre el ensayo y la novela, la biografía y la autoficción, y la literatura y la filosofía, estilos literarios que utilizó a partir de sus influencias intelectuales de los primeros años. Las lecturas recurrentes de Nietzsche le muestran una nueva visión de la práctica y el discurso filosófico. La decisión de González de no construir su pensamiento bajo los parámetros de la filosofía conceptual, lo mantuvo siempre inmerso en la filosofía como práctica artística, de ahí que su obra no sea fácil de delimitar, ni de clasificar; pues, esos libritos de bolsillo como él los llamó, tienen la finalidad y la necesidad “de modernizar las formas discursivas como una manera de criticar la falsa solemnidad de la forma literaria y filosófica en Colombia” (Marín, 2016, p.42). La Obra de González está cargada de una originalidad, que pretende incrementar en el lector: el amor a lo propio, la comunión con la cultura y el territorio, y la creación autónoma y personal.

Fernando González nació el 24 de abril de 1895, en Envigado, Antioquia, hijo de Pastora Ochoa Estrada, ama de casa, y de Daniel González Arango, maestro de escuela. Sus estudios de primaria y bachillerato los hizo en colegios religiosos: en el colegio La Presentación, dirigido por las hermanas de la caridad, y en el colegio San Ignacio de Loyola, dirigido por la Comunidad Jesuita, de este último expulsado por sus precoz lecturas de Schopenhauer y Nietzsche y por transmitir a sus compañeros sus inquietudes filosóficas. Años más tarde contraíó matrimonio con Margarita Restrepo, hija del Presidente Carlos E. Restrepo. Ha escrito libros que versan sobre vitalismo y nihilismo, crítica social, psicología, política, metafísica y religión. Fue cónsul en Génova (Italia) y en Marsella (Francia). Vuelve

a Colombia y compra La huerta del alemán, una finquita ubicada en Envigado donde se va a vivir con su familia.

Uno de los acontecimientos más importantes de la vida de Fernando González es la muerte de su hijo Ramiro, “Mucha pobreza económica había en casa y enfermó y murió mi hijo que era más para mí que yo, pues en su agonía yo clamaba que nos cambiaron, que él viviera y yo muriera...” (González, 1959, P.28)”. Deviene de este acontecimiento 12 años de silencio, hasta su encuentro de cerca con la teoría de los viajes y las presencias, en esta época González es metafísico, místico y espiritual. Haciendo referencia a los últimos días de González, Alberto Restrepo (1995) nos dice, “Al final de sus días Fernando González es un hombre en la beatitud, pero incomprendido, rechazado, observado recelosamente, alejado de los marcos sociales de difusión de cultura.” (p.392). Muere el 16 febrero de 1964 en la finca La huerta del alemán que para entonces se llamaba Otraparte.

Una de las obras de González que se plantea como objeto de investigación en este estudio es *Los Negroides*, ensayo sobre la gran Colombia, un escrito que aporta sugerencias a la creación de un sujeto nuevo en América latina, donde se desarrollan temas como el orgullo nacional, la vanidad colonial, el gran mulato, la personalidad, la política etc... *Los Negroides* es un estudio profundo, ordenado, denso, y resumido de los pueblos de América latina, en palabras del padre Alberto Restrepo (1995), “Es un análisis descamado y vivo de los pueblos de América y su actividad social, a partir de sus orígenes raciales.” (p.360).

En este libro Fernando González levanta su voz enardeceda y se convierte en profeta denunciador de la bajeza moral y la mentira social del país y en muchas ocasiones del continente. Con la intención de argumentar y contextualizar lo dicho hasta aquí sobre *Los Negroides* (2014), paso a copiar algunas líneas y pensamientos que realizó González en esta obra.

“Hemos agarrado ya a Suramérica: vanidad. Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas.” (p.4).

“De suerte que nosotros, los libertos bolivarianos, mulatos y mestizos, somos vanidosos, a saber: creemos, vivimos la creencia de que lo europeo es lo bueno; nos avergonzamos del indio y del negro; el suramericano tiene vergüenza de sus padres, de sus instintos.” (p.10).

En esta obra no sólo se señala el problema que sufre América latina sino que hay también una larga lista de reflexiones que proponen un nacionalismo y un cariño por lo propio.

“Gobiernos legalmente fuertes y cultura. Crear y no aprender; meditar y no leer; hacer y no importar. Inculcar en el pueblo la verdad de que gozar de obras ajenas corrompe.” (p.34).

“La Grancolombia no puede aparecer sino del intercambio de sangres, ideas, etc., previa la prohibición de la inmigración extranjera.” (p.43).

“PERSONALIDAD es lo que aparece, la individualidad en cuanto aparecida. Es la manifestación. CULTURA son los métodos, los medios artificiales empleados para manifestarse.” (p.44).

“INDIVIDUALIDAD es la obra posible que está en cada hombre en forma de instintos, facilidades, habilidades, tendencias; todo ello proveniente de la raza, el medio, la sociedad.” (p.44).

Estas líneas hacen parte del pensamiento principal que da vida y movimiento a *Los Negroides*.

Precisamente el presente estudio permite plantear el problema de identidad (falta de esencia) del sujeto colombiano, y el problema de corrupción como una constante dentro de la vida política del país. Tenida en cuenta dicha problemática se creyó pertinente indagar por los aportes teóricos y filosóficos de *Los Negroides* para la identidad y moral política del sujeto colombiano.

En procura de cumplir estos objetivos, tres son las categorías que se desarrollan en el marco teórico: La moral política en Fernando González, La Identidad en Fernando González y El sujeto colombiano en Fernando González, donde se proponen y describen algunas de las interpretaciones teóricas de diversos autores y de las obras de González que clarifican y contextualizan los conceptos de identidad, moral política y sujeto colombiano al margen del pensamiento del Filósofo Colombiano.

Desde estos parámetros provisorios, sostengo que es importante comprender al sujeto colombiano, especialmente, desde los problemas que nacen en la realidad nacional. Pensadores como Fernando González son apertura en el reconocimiento de una identidad nacional y fundamento en la creación de modelos pedagógicos y morales propios del territorio.

Lo dicho anteriormente, sobre los conceptos de identidad y moral política en Fernando González, son una constante en su obra y su vida y eso es sobre lo que versa esta investigación.

La pregunta a la que se busca dar respuesta en este trabajo es ¿Cuáles son los aportes de la obra *Los Negroides* de Fernando González Ochoa a la identidad y la moral política del sujeto colombiano? A partir de este planteamiento se explican los conceptos y definiciones filosóficas dentro de la obra para encontrar aportes significativos al universo moral e identitario del sujeto colombiano.

En la presentación de los referentes investigativos se apuntan artículos nacionales que tratan sobre la comprensión de la obra de González y sobre los problemas fundamentales que estudió en vida; se añade también un referente internacional que versa alrededor de la lectura que hace González de las obras de Nietzsche. Dichos componentes del estado de la cuestión ayudan a determinar las tres categorías, explicadas anteriormente, La moral política en Fernando González, La Identidad en Fernando González y El sujeto colombiano en Fernando González

En lo que se refiere a la dimensión metodológica, se implementa como perspectiva epistemológica la hermenéutica porque sus fundamentos permiten, dentro de este trabajo, apoyar la investigación en su intención de interpretar y comprender la obra *Los Negroides*, además, a través de la perspectiva hermenéutica se puede abordar el objeto de forma heurística sin limitarlo dentro de los paradigmas positivista o científico, ya que esto permite una mejor comprensión del problema social aquí abordado. Con la finalidad de lograr los objetivos propuestos en esta investigación se implementa un paradigma metodológico documental, porque se caracteriza por utilizar documentos: que recolecta, selecciona, analiza para luego presentar resultados coherentes; su pertinencia para esta investigación radica en su función de interpretar datos e informaciones sobre un tema determinado dentro de un documento, en este caso, la Obra *Los Negroides*. Esta investigación se enmarca en un tipo de investigación cualitativa porque permite: recolectar datos sin medición numérica, estudiar la realidad en su contexto natural a través de una muestra y analizar e interpretar datos que no se pueden sintetizar en forma numérica.

En cuanto al diseño se implementan, tres fases metodológicas: la primera es una lectura de exploración o prelectura, que va dirigida a la revisión de la bibliografía existente sobre González; la segunda es una lectura selectiva y crítica que delimita la información en citas más textuales y específicas; y una tercera lectura interpretativa o hermenéutica que busca valorar los contenidos más significativos de la obra para dar respuesta al problema de esta investigación.

En el capítulo de discusión se relacionan los resultados con la teoría y la información recopilada a través del proceso de investigación, se lleva a cabo una toma de posesión ante los datos y un ejercicio de pensamiento crítico que permite valorar justificadamente los aportes que hace la obra al sujeto colombiano.

En el capítulo de conclusiones se da lugar a unas reflexiones que se organizan metódicamente a partir de los resultados alcanzados e intentan responder a los interrogantes planteados en esta investigación. Contiene una serie de aproximaciones cualitativas que se

ordenan, puntualizan, describen, comentan, con el fin de generalizar la respuesta al problema propuesto en este trabajo.

1. Preliminares de la Investigación

1.1. Descripción, Delimitación y Formulación del Problema

Transparencia internacional publica los resultados del índice de percepción de corrupción (IPC) del 2020, donde se puede notar que en América latina Colombia tiene el mismo puntaje de Ecuador 39/ 100 y se encuentra por debajo de argentina que tiene 42/100, Chile con 67/100 y de Uruguay con 71/100. Colombia se ubica en el punto medio de la región, por debajo se encuentran ubicados Brasil y perú con 38/100. Cabe aclarar que en esta escala de puntuación 0 significa corrupción muy alta y 100 ausencia de corrupción. Es importante destacar que entre los países que hacen parte de La Organización para la Corporación y el Desarrollo Económico (OCDE), Colombia se encuentra en el penúltimo puesto entre 37 países y superando únicamente a México.

En la siguiente tabla se soporta lo dicho anteriormente:

Tabla 1. Índice de percepción de corrupción 2020.



Fuente: Informe Transparencia Internacional 2020. Recuperado de <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl>

En la tabla anterior se analizan 2 variables las Economías pobres y corruptas y Estados desarrollados, dentro de una escala de 0 a 100, donde 0 representa Corrupción elevada y 100 Corrupción inexistente, este estudio deduce que más de dos tercios de los países alcanzan una puntuación menor a 50, con una media mundial de 43 puntos. Los datos indican que, aunque se han producido ciertos avances, la mayoría de los países continúa sin abordar con eficacia la corrupción en el sector público. Colombia, sin superar la media ponderada, sigue siendo un país con altos índices de corrupción, como lo hace notar el informe de transparencia internacional (2021):

En el caso de Colombia, la atención a la pandemia demostró una vez más los graves riesgos de corrupción que sigue enfrentando el país en materia de contratación pública y que, junto a otros factores, contribuyó a generar un escenario de alta concentración del poder en el Ejecutivo. (p.12).

Por lo tanto, podemos decir que en muchos países Latinos la crisis que sufre el Estado es consecuencia de la descomposición de la moral política, Castells (1999), identifica dos procesos interrelacionados que desembocan en una práctica política autodestructiva, “El primer proceso es la penetración del estado y del sistema político por redes criminales organizadas.” (p.12). Sacando de este fenómeno a países como Chile y sin querer generalizar su teoría, Castells (1999), sobre este primer proceso continúa diciendo:

Pero los medios de comunicación han revelado corrupción sistémica en Colombia, en Bolivia, en Paraguay, en Venezuela, en la mayor parte de América Central y el Caribe y, con particular intensidad, en México, en donde la crisis violenta que sufre México no es separable de las luchas que libran los carteles mexicanos del narcotráfico por obtener influencia en los distintos niveles del estado. La corrupción resultante de esta penetración criminal deslegitima al estado y bloquea su capacidad de maniobra en un momento decisivo de su reorientación. (p.12).

El segundo proceso del deterioro que sufre la clase política en América Latina y al que hace referencia Castells (1999), es la nueva forma de competencia política mundial, la política informacional, “Se trata de que los medios de comunicación se han constituido en el

espacio preferente de la política. No es que los medios controlen la política, sino que los líderes y partidos políticos compiten entre ellos y se relacionan con los ciudadanos en y por los medios.” (p.12). lo contraproducente de esta práctica política es que genera infinidad de información mediática, ejemplo, denuncias y contradenuncias, señalamientos sobre el abuso de poder etc... , información que no se sustenta por sí misma en bases morales bien determinadas, sino que se objetiva en intenciones personales para desgastar a una persona o a un partido, “Y como los medios de comunicación son cada vez más flexibles y omnipresentes en la vida de la gente, son esas imágenes, y no los debates sobre alternativas políticas, los que se muestran, con el consiguiente desprestigio de la clase política y de la legitimidad del estado.” (p.12).

La política del escándalo como la llama Castells genera dentro del Estado un deterioro en la moral política de la nación, problema social generado principalmente por la corrupción y que se agrava continuamente por la intervención de grupos al margen de la ley en las decisiones estatales y por la frivolidad del discurso político en las redes sociales. Según Castells (2019), a esta problemática se le suman fenómenos como el extractivismo informacional y añade sobre este tema la siguiente acotación, “decisiones como quién obtiene la licencia para exportar o para producir o plantar en algún territorio está a cargo del Estado.” (p.1). De acuerdo con Castells (2019), un mecanismo más por el cual se ejecuta la corrupción y por consiguiente la falta de moral política está relacionado con la fragmentación política, “lo que se llama presidencialismo de coalición, dando paso a un fenómeno de super clientelismo porque cada sector, diputado, senador, entre otros, vende algo.” (p.1). Dicho de otra manera, los poderes ejecutivos en los estados de América Latina no tienen el poder de gobernar sin antes haber conquistado los favores de un congreso o un parlamento.

Otro de los grandes desafíos por resolver en el siglo XXI que tiene América Latina es enfrentar el problema de la identidad, “Es decir, la crisis de identidad no parece poder ser superada por una nueva identidad englobante, centrada en el estado-nación, en la medida en que el estado-nación pasa a ser un nudo de una red más amplia en la que los códigos deben ser compatibles y comunicables.” (Castells, 1999, p.15). El mercado ha adentrado al Latinoamericano en una cultura del consumo, donde la tradición se destruye en mercancía

y la nación en territorio y mano de obra barata; crisis que deviene de la legalidad y legitimidad del estado, es decir, que el problema de identidad se desprende directamente del problema moral de la política, porque resulta que sin una óptima función estatal el mercado corrompe los referentes nacionales y los reemplaza por referentes globales.

Importante tener en cuenta lo que nos dice al respecto Castells (1999), “La acción pública en ese nuevo contexto consiste en proporcionar puentes de comunicación simbólica, no para fundir las identidades, o subyugarlas en nombre de una identidad única, sino para permitir su diálogo y estimular su co-evolución.” (p.16). Este acercamiento identitario que propone Castells como necesidad pública, ayuda a evitar referentes globales de exclusión, o de determinismo identitario como pueden ser las “corrientes fundamentalistas o etnicidades separatistas” (Castells, 1999, p.15).

Los puentes de comunicación simbólica que propone Castells consisten, en primer lugar, en tener en cuenta que la escuela es fundamental, y por eso nos dice que “la escuela pública es esencial, no sólo para la educación sino para la capacidad de convivir en un mundo de identidades plurales.” (Castells, 1999, p.15). En segundo lugar, los medios de comunicación, son la plataforma donde todo se relaciona con todo, y que reorientados por políticas públicas “pueden ejercer acciones complementarias, a través de canales públicos audiovisuales, así como mediante promoción y apoyo a la presencia mediática de culturas y expresiones minoritarias, de forma que el imaginario colectivo se enriquezca constantemente con las nuevas voces que hablan las lenguas surgidas en la sociedad.” (Castells, 1999, p.15).

La corrupción es una variable en América Latina que desvirtúa la importancia de desarrollar una política con moral y disuelve la posibilidad de integrar la identidad. En este sentido, nos dice Pamela Valencia (2020), que “se establece una relación estrecha entre el neoliberalismo, sus fundamentos económico-filosóficos y la corrupción como una de sus principales consecuencias sociales, al ser ocasionada, desde una acepción moderna, por una confusión entre lo público y lo privado, utilizada en beneficio de un privado.” (p.77). En países como Colombia, la liberación del mercado es la competencia entre diversos actores sociales que buscan su satisfacción y bienestar individual, sin pensar en los daños producidos

sobre el territorio y el individuo, la hegemonía del mercado global todo lo compra y lo vende, sobre este tema, Valencia (2020), nos dice:

Así que la competencia económica no solo se pone en práctica a nivel global sino también local, afectando con ello las relaciones sociales, que se van tiñendo de sentimientos generalizados de inseguridad debido al carácter práctico de la libertad personal y al individualismo que el sistema neoliberal reproduce según la regla general de la liberalización económica que exige de los hombres propiedad, fuerza, tiempo, productividad, eficacia y habilidad para conseguir el éxito. (p.79).

En Colombia la corrupción no sólo es la violación de normas sino que también es un problema de violación de valores, pero como vemos, el mercado sobrepasa los marcos de la legalidad y la legitimidad, destruyendo toda posibilidad de ejercer justicia desde el Estado, atropellando directamente el bienestar de una sociedad. Para Valencia (2020), este problema es visto de la siguiente manera:

La corrupción es un acto que viola tanto las reglas de comportamiento y los recursos públicos, como los valores y principios de orden moral que todavía se conservan en las sociedades neoliberales y que tienen como fin el interés general. De esta suerte, puede inferirse que uno de los efectos más nocivos de la corrupción es la despolitización, esto es, una pérdida gradual de la capacidad de oposición y lucha política entre los ciudadanos frente a situaciones injustas, como pueden ser los abusos del poder por parte del gobierno, los cuales conducen a la violación de los derechos humanos. (p.80).

La exigencia que hace el mercado global a Colombia produce tensión entre las libertades económicas y la democracia, entre el estado y la identidad y entre la norma y su ejecución; lo cual ha colocado la política en un papel secundario frente a la economía, bajo la máxima de economía que exige reemplazar el interés general por el particular, teniendo en cuenta el panorama nacional, Valencia (2020), al respecto nos cuenta:

De igual forma, la corrupción en Colombia ha tocado las diversas funciones estatales en planeación, presupuesto, gestión de los recursos humanos, administración de los recursos físicos y control fiscal. Allí prima el uso indebido de los recursos públicos y el desvío a intereses privados. Frente a esto, son varios los que se han venido presentando como Interbolsa, Factor Group, las Pirámides, el Carrusel de la Contratación en Bogotá, los gastos en regalías, la contratación pública con los Hermanos Nule, Panamá Papers y, por supuesto, Odebrecht. (p.81).

Lo anterior hace parte de una realidad que soporta día a día el sujeto y el territorio colombiano, donde el mercado en su afán económico, no respeta las normas constitucionales y mucho menos los valores de soberanía e identidad; poniendo en riesgo la democracia colombiana al desvirtuar sus parámetros de legalidad y legitimidad, y coloca en jaque al Estado social de derecho que como función principal debe asegurar salud, educación y vivienda digna para todo ciudadano, así como las garantías de participación ciudadana y el derecho de ejercer oposición política, para Valencia (2020), “Desafortunadamente, esta situación continuará presentándose entretanto el Estado y el mercado se relacionen de tal manera que el segundo termine dominando con sus prácticas de ganancia e interés privado al primero.” (p.82). en referencia con lo dicho hasta aquí podemos plantear que de la crisis del Estado deviene la crisis del sistema moral político y que “La deriva política conduce a la deriva de la identidad.” (Castells, 1999, p.13).

La identidad según las palabras de Poul Ricoeur (1999), es la que “Busca responder la pregunta ¿quién soy? y recorre el orden del lenguaje, el de la acción, el de la narración, y el de la imputación moral” (p.33). Resolver esta pregunta no determina un objetivo fácil para el sujeto colombiano; pues resulta que Colombia es una nación que olvida el pasado con gran facilidad, Anamaria González (2009), nos habla de Colombia como el país de la memoria olvidada:

Colombia es un país que ha repetido sus errores con tal continuidad que no queda sino pensar que no recuerda su pasado, porque si bien es cierto que el pasado le da

estructura a la identidad nacional, también el pasado sirve para aprender de los errores cometidos. Colombia se caracteriza por contar su historia enfatizando en un periodo muy reciente, sobretodo el que va de la conquista hasta el presente, dejando en el olvido historias tan importantes como la llegada de los primeros pobladores a estas tierras o la creación de sociedades complejas que habitaron y supieron aprovechar de otra manera los recursos de este territorio, además de pensarlo y simbolizarlo de maneras muy diversas. (p.56).

Colombia es un país que necesita de un relato que se haga cargo de su memoria común, cambiante y perdida hasta hoy, “la razón es que los ideales de la nación varían según los programas de gobierno que se encuentren rigiendo el país y en ese sentido la nación siempre se encontrará en construcción.” (A. González, 2009, p.57), por eso es fundamental cuidar de aquella memoria común, que llega muy esporádicamente a través de tradiciones u obras artísticas, y de la cual se puede originar una respuesta al problema de identidad alejado de conveniencias políticas que modifican la historia según sus necesidades.

Manuel Castells deja prever en su artículo *Globalización, identidad y estado en América Latina*, el hecho de que la identidad ya no se puede pensar desde el Estado-nación; pues la intervención de la globalización transnacional ha reinventado sus límites, un claro ejemplo es, la internet como una cultura de la libertad, ahora bien, el desarrollo de dicha interacción global, a nivel local, ha lanzado al sujeto colombiano a enfrentar de lleno los cambios que trae consigo los tiempos actuales, Aristizábal (2018), lo expresa de la siguiente manera, “el sujeto moderno, es un hombre en busca de identidad, que se interroga sobre sí mismo porque la realidad social se le ha vuelto inestable y él no encaja naturalmente en ella.” (p.68).

El problema de identidad para el sujeto colombiano está ligado con la necesidad que tiene de encontrar un modelo en la educación, que envuelva la ciencia, la pedagogía, la filosofía, y el arte, en favor de brindar herramientas pertinentes para enfrentar la transformación inminente de la cultura, la política y la sociedad, y que al mismo tiempo, permita comprender al sujeto en el enfrentamiento de su naturaleza con la ideología de mercado. En otros términos, es necesario descubrir un pensamiento, que coloque al sujeto

colombiano en interacción con los otros y lo propio; con lo nacional y lo continental; con lo local y lo global, lo cual es fundamental, en palabras de Victor Ramos (2012), para “comprender mejor nuestro proceso nominativo continental incluyente: “hispanoamericano”, “iberoamericano”, “latinoamericano.” (p.17).

A ese respecto pretendo adelantar una investigación sobre la obra *Los Negroides* de Fernando González y la comunión que dicha obra tiene con la identidad y la moral política del sujeto colombiano. Esta necesidad se argumenta en dos aspectos fundamentales, el primero, aceptar que González es un autor que por medio de su reflexión puede aportar a la formación de la identidad y moral política, y el segundo, mostrar que González tuvo la intención, a través de su obra, de dejar textos donde se intuye su compromiso social con los jóvenes, con el cultivo de lo propio y con las manifestaciones políticas verdaderas:

De esto resulta claro lo que he dicho a la juventud, en forma simbólica, en mis libros anteriores: la cultura consiste en desnudarse, en abandonar lo simulado, lo ajeno, lo que nos viene de fuera, y en auto-expresarse. Todo ser humano es un individuo, generalmente cubierto, que generalmente vive de opiniones ajenas. En Suramérica todos están en sueño letárgico; aquí nadie ha manifestado su individualidad, excepto Bolívar, Gómez y algún otro. (González, 2014, p.3).

El estudio del pensamiento filosófico de González a través de su obra ensayística, posibilita el descubrimiento de aportes fundamentales de tipo social, político y cultural, como por ejemplo, su método emocional, siendo este el eje epistemológico de su pensamiento, según el cual, explicado por Aristizábal, (2018), “conocer una cosa es conmoverse con ella, experimentarla viva en uno mismo, unificarse con ella.” (p.63). Aporte que redefine la práctica pedagógica, y permite un comportamiento natural a los fenómenos involucrados en la educación.

González resulta un referente para la paulatina superación del problema de la corrupción social, política y económica porque es un pensador que intuye el complejo identitario y el mal moral del sujeto y las instituciones colombianas, además que en su obra fija la atención en la necesidad de educar al sujeto en la virtud política y en el amor a lo propio, siendo estos dos pilares fundamentales en la constitución de un gobierno fuerte.

González es un filósofo que basado en las ideas bolivarianas plantea modelos pedagógicos que instigan al colombiano a cuidar la moral y la cultura en favor del bienestar y progreso de la patria.

Por todo lo anterior, se plantea la siguiente pregunta problema:

¿Cuáles son los aportes de la obra *Los Negroides* de Fernando González Ochoa a la identidad y la moral política del sujeto colombiano?

1.2. Objetivos de la Investigación

General:

Identificar en la obra *Los Negroides* de Fernando González Ochoa los aportes a la identidad y la moral política del sujeto colombiano para las aulas de clase.

Específicos:

1. Aclarar los conceptos de identidad política y moral política colombiana en la obra de González.
2. Definir la noción de sujeto colombiano en la obra de Fernando González.
3. Poner en diálogo la obra *Los Negroides* con las aulas de clase en Colombia.

1.3. Justificación

La pertinencia de este estudio dentro del panorama Latinoamericano radica en que, el hecho de tratar los problemas de identidad y moral política desde la obra de Fernando González puede ayudar a integrar su obra al pensamiento intelectual Latinoamericano. Este estudio acerca el pensamiento colombiano al compromiso que tiene con la realidad social del hombre y el continente, además que Pensar desde América Latina los problemas que enfrentan cotidianamente los gobiernos y los ciudadanos revela una fraternidad con el territorio y manifiesta una responsabilidad con sus contemporáneos.

Una de las líneas de investigación del programa de Filosofía, Pensamiento Político y Económico es la Línea de investigación en derechos humanos y ciudadanía, que según Pardo (2016), “Busca que el estudiante realice un proceso de investigación sobre el ejercicio de la ciudadanía en sociedades democráticas, el desarrollo de los derechos humanos y las posturas éticas que orientan el actuar de los individuos en medio de los colectivos sociales.” (p.3). El presente estudio aporta a esta línea de investigación de la Universidad Santo Tomás, porque, al abordar conceptos como moral política e identidad para el sujeto colombiano permite investigar sobre el ejercicio de la sociedad colombiana, el estado, las posturas humanas y las relaciones éticas.

Es fundamental la obra gonzaliana porque mantiene como tópico recurrente, la rebeldía, la originalidad, la dificultad de adaptarse al contexto político-cultural, y la inquietud acerca de su propia identidad, lo cual simboliza el conflicto generacional y social al que está enfrentado el sujeto colombiano en esta época de transición y transformación social. Siguiendo a Aristizábal (2018), “En las obras de González hay una exaltación de la juventud como posibilidad de realización de una cultura nueva, justamente una que se adecue a las exigencias de la modernidad para América Latina” (p.66)

González es un pensador que tiene una obra extensa de la cual se puede extraer aportes a la identidad y moral política del sujeto colombiano, y trabajar intelectualmente en su obra y pensamiento, lo acercan a la escuela y a los jóvenes, mundos que siempre quiso conquistar en vida, y en los que aún sigue siendo desconocido, probablemente por su rechazo

a la escuela que se dedica a transmitir saberes o porque entendía el conocimiento como algo que ya se tenía dentro, al respecto Aristizabal (2018), nos dice:

“La visión particular de la escuela y de la educación que propone González está ligada a su comprensión del conocimiento. En tanto que solo se conoce lo que se ha vivido y meditado, lo que se ha hecho revivir en uno mismo, la escuela transmisionista no sirve para aprender; en cambio, para él, la vida misma era escuela de la sabiduría” (p.25)

La identidad y la moral política en González tienen una labor pedagógica en la vida del sujeto colombiano. Toda su obra tiene una labor pedagógica pero cuesta llevar el pensamiento de González a las aulas porque dispone de un modelo que socava toda la armonía sistemática de la escuela educadora, para Aristizábal el “objeto de las críticas del envigadeño, es la escuela de la educación, modelo que ha imperado en Suramérica, cuyo objetivo es transmitir ideas ajenas y ajustar a los niños a modelos impuestos.” (p.23). Este estudio permite conciliar en alguna medida estos contrarios; pues al determinar la acción práctica de los conceptos de identidad y moral política en la vida cotidiana del sujeto colombiano los hace actuales, viables y necesarios para la comunidad. Por último la pertinencia para la escuela radica principalmente en que expone parte del pensamiento de uno de los filósofos colombianos que se ha interesado en la educación y la juventud como campo para el cultivo y la manifestación de la personalidad.

La relevancia de este estudio en la sociedad radica en que permite una nueva visión sobre temas como la identidad y la moral política, lo cual es conveniente para que la sociedad evalúe la práctica política que se ejerce a diario en el país, y encuentre respaldo a sus interpretaciones políticas. También permitirá reivindicar el pensamiento moral, político e identitario de Fernando González Ochoa que ha estado cautivo en sus libros, para que se muestre su relevancia en la solución de los problemas sociales cotidianos.

Este trabajo de investigación es pertinente para quien se forma como Licenciado en filosofía porque permite adquirir elementos del pensamiento de Fernando González, que apoyen su labor intelectual dentro y fuera del programa, generen una adecuada interpretación

de la singularidad personal del colombiano, y le permitan fortalecer la visión política en la sociedad colombiana. Elementos que van a ser útiles en la práctica como educador o investigador en el futuro.

Como estudiante de Filosofía considero que este estudio contribuye a dar pasos hacia delante en el análisis documental de las obras de González, las cuales posiblemente son fuentes de reinterpretación de la realidad del sujeto colombiano. Finalmente considero que rastrear, los aportes sobre identidad y moral política para el sujeto colombiano, en la obra *Los Negroides*, permite adquirir a los conceptos de identidad y moral política mayor sentido y profundidad, lo que necesariamente contribuye a entenderlos y a pensarlos mejor hoy en día.

Este trabajo centra su interés en el estudio de la identidad y la moral política a través del pensamiento de Fernando González, siendo este estudio una de las tantas rutas en la que estos fenómenos se han desarrollado, por lo cual este es un estudio que abre el camino a nuevas lecturas e interpretaciones desde otros textos, espacios y posiciones. Cabe decir a modo de conclusión que así como las transformaciones de la identidad y la moral política son constantes e infinitas, también lo son los análisis y preguntas que sobre estos conceptos se realicen.

Si no se realizan con continuidad este tipo de investigaciones, la sociedad colombiana irá perdiendo cada vez más una visión de la integración de los valores humanos a la política, la moral y la cultura. Sin este tipo de investigaciones le será más difícil a las nuevas generaciones que se apropien de sus obras y que puedan gestionar espacios en los establecimientos educativos donde se enseñe a González. Así mismo se hará más difícil reivindicar sus posturas de identidad y moral política, y la función que estas cumplen en el campo político, educativo y cultural en Colombia. Por último si no se hacen investigaciones como esta, ya sea de carácter institucional o personal, la preservación y difusión del legado filosófico y espiritual de Fernando González se va a ir perdiendo, y paulatinamente se va hacer más difícil integrar su obra en el pensamiento intelectual latinoamericano.

De aquí que, se implemente una investigación que interprete cuidadosamente el objeto de estudio, la obra *Los Negroides* de Fernando González, para poder producir al final, “un marco teórico que sirva de apoyo a estudios posteriores de muy distinto corte, con base en la documentación existente.” (Gómez, 2010, p.230). Donde se pueda integrar los conceptos de identidad y moral política con la realidad cultural, moral y política del sujeto colombiano, y de esta manera cumplir metodológicamente con lo que dicta la investigación, “hacer nuevos aportes al desarrollo científico con propuestas que pueden ser cuestionadas permanentemente pero que siempre se orientaran a alcanzar nuevos desarrollos” (Gómez, 2010, pp. 230-231).

1.4. Estado de la Cuestión

Luego de una revisión de los artículos publicados sobre Fernando González Ochoa, en publicaciones nacionales e internacionales, artículos periodísticos, revistas especializadas, trabajos de grado, así como algunas memorias de eventos que se han hecho sobre el autor, a continuación se reseñan algunas de las más importantes y que tratan puntos concretos sobre el tema de la investigación.

Una investigación, importante, para el desarrollo del presente trabajo es el artículo publicado por la Universidad Santo Tomás en el 2016, realizado por Diego Alejandro Rincón Rojas, el cual es una síntesis de la tesis de grado para la Maestría en Filosofía Latinoamericana, y que se intitula “Visión del Hombre Latinoamericano y La Idea de Educación en Fernando González”.

El anterior artículo citado tiene como objetivo indagar sobre el pensamiento antropológico y educativo de Fernando González, a partir de la lectura de sus obras. El autor realiza una actividad interpretativa en la que busca presentar la comprensión de Fernando frente al entorno que le tocó vivir, el cual “le sirvió de pretexto para escribir sus textos” (Rincón, 2016, p.148).

Nos dice en su artículo Rincón (2016), “que se quiere acercar al lector a una comprensión lo más clara posible sobre el tema del hombre y la educación en Fernando

González. No pretende ser la última palabra sobre estos temas, pero sí servir de orientación para una lectura más profunda de la obra gonzaliana” (p.168). De aquí la importancia de este artículo para la investigación en curso, se encuentra en la reseña de temas como, el mestizo Latinoamericano, y sus dos características principales, la vanidad y la egoencia, donde se muestra el perfil del hombre Colombiano en comparación con la figura política del mestizo, temas constantes en las obras de Fernando González.

Otro artículo a tener en cuenta, escrito por Santiago Borda-Malo Echeverry, Especialista en Ética y Magíster en Filosofía Latinoamericana de la USTA-Bogotá, pertenece al grupo investigativo “Expedicionarios Humanistas” adscrito a COLCIENCIAS. Este trabajo se inscribe en la línea de investigación ‘Hombre, Sociedad y Ética’ que lidera en el Departamento de Humanidades USTA-Seccional Tunja. Su título es “Fernando González: el viajero de otraparte”.

Este artículo de reflexión se fraguó a raíz del centenario del nacimiento del pensador antioqueño (1995), y formó parte de una investigación de la maestría en Filosofía Latinoamericana sobre los Filósofos Colombianos (Usta-Bogotá, 2002), pero ahora se alimenta de cara al cincuentenario de su muerte (2014)... se trata de rendir homenaje al que fue denominado por el Maestro Germán Marquínez Argote, “el Filósofo de la autenticidad y la autoexpresión”, presentando su perfil existencial plasmado en una obra rica en matices innovadores para la Filosofía Colombiana y, por ende, para la Filosofía Latinoamericana, ya más reconocida a nivel mundial. (Borda-Malo, 2014, p.59).

Esta investigación y su trascendencia habla por sí sola, sus interpretaciones generales hablan profundamente de González y, a la vez, lo sitúa en la Filosofía Colombiana como uno de sus principales referentes; es importante para la investigación en curso, porque permite conocer el terreno filosófico de Fernando en su época y en la actualidad, también permite comprender a Fernando desde los estudios de Filosofía Latinoamericana propuestos por la Universidad Santo Tomás; y por último, permite tener en cuenta, las palabras de Santiago Echeverry, “Conviene beber a raudales de esta fuente traslúcida de filosofía vivencial y

existencial que se plenifica en poesía pura...” (Borda-Malo, 2014, p.74). Sin duda, es conveniente este artículo porque nos entrega una síntesis fundamental de la filosofía de Fernando.

El departamento de antropología de la universidad de Antioquia, presenta el Artículo de investigación, “Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín”, escrito por Juan Guillermo Gómez García, profesor del departamento de lingüística y literatura de la Universidad de Antioquia. “En este artículo se ensaya un método de comprensión del complejo proceso de la masificación urbana de Medellín, entre 1910 y 1940, aprovechando el material literario e intelectual más representativo de este periodo” (Gómez, 2005, p.358). Este artículo es una versión sintetizada del capítulo primero del informe de investigación, “Pueblo sin libro. Hábitos de lectura del proletariado en Medellín”, esta investigación concluye que “La literatura habla para quien quiere escuchar y su amplio registro es aprovechable para oídos educados.” (Gómez, 2005, p.382); Este artículo, trata la obra literaria o ensayística de autores Colombianos e identifica en ella una posible aproximación a un método sociológico, para interpretar procesos políticos o culturales. Lo anteriormente dicho es un aporte concreto a toda investigación venidera, que pretenda analizar una obra literaria, y que a través de la obra, quiera revisar fenómenos sociales (política, cultura, religión), como en la investigación en curso; donde se pretende estudiar parte de la obra literaria de Fernando, para identificar aportes a la identidad y moral del sujeto colombiano, en un carácter más concreto, lo significativo del artículo del Profesor Gómez es, la propuesta de ver, leer e interpretar la obra literaria como un reflejo social.

La Universidad Santo Tomás, presenta el artículo escrito por Damián Pachón Soto, con el título: “El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del rastacuerismo a la autoexpresión del individuo”, del 23 de Diciembre del 2015, y publicado en la revista Ciencia Política.

“Esta investigación presenta la relación entre los conceptos de identidad, otredad y diversidad en el pensamiento político de Fernando González. Se analiza especialmente, en el

artículo de Damián Soto, tres momentos del concepto de identidad de Fernando, para concluir que “Estos tres conceptos de identidad se enlazan con el papel que el Otro juega en la formación de eso que somos.” (Pachón, 2015, p.173). Fernando González ha plasmado gran parte de su pensamiento filosófico-político, en dos términos que recorren su obra, originalidad y personalidad. El profesor Damián Pachón ha logrado sintetizar y reevaluar el concepto de identidad para las investigaciones venideras sobre el pensamiento político de Fernando, también ha logrado entregar al público, la síntesis de que el problema de identidad tratado por Fernando adquiere matices personales, nacionales y continentales. Por consiguiente estos hallazgos del profesor Pachón son importantes para esta investigación.

Un referente internacional importante para la investigación en curso, es la tesis realizada para obtener el título de Maestría en investigación en filosofía y pensamiento social, concedido por la facultad latinoamericana de ciencias sociales, de la FLACSO Ecuador, realizada por Jhonatan Mauricio Salazar Aching y titulada “Hacia una reconstrucción del proyecto filosófico de Fernando González y su legado nietzscheano”. Tesis que pretende adentrarse en el pensamiento filosófico de Fernando González Ochoa, con el objetivo de comprender la actualidad de su pensamiento, teniendo en cuenta la importancia del filósofo alemán Friedirich Nietzsche en el pensamiento de González y en la creación del concepto de praxis filosófica; también se realiza una articulación entre literatura y filosofía para encontrar la originalidad de su propuesta filosófica.

Este escrito aporta a la finalidad de la presente investigación, los hallazgos relevantes sobre la recurrente y recíproca relación entre la filosofía y literatura en González, las observaciones de cómo González problematizó temas de la filosofía desde la literatura y cómo su pensamiento surge de una serie de preocupaciones tomadas del contexto latinoamericano, y por último las indicaciones de que no se puede estudiar el pensamiento de González desligado de los hechos que pasaron en su vida.

La investigación en curso presenta, frente a los antecedentes mencionados, la originalidad de estudiar de forma específica los conceptos de identidad y moral política en el sujeto colombiano, haciendo énfasis en la obra *Los Negroides* para complementar los

conceptos y mantiene como fuente teórica principal, sin ser la única, el pensamiento de Fernando González. Este estudio limita el panorama en que se desarrollan los conceptos de identidad y moral política a la realidad del sujeto colombiano pensada particularmente por González, por último esta investigación se centra y se implementa a través de un paradigma metodológico de investigación documental que permite centrar la atención en el texto principal la obra *Los Negroides*.

2. Marco Teórico

2.1. Moral política en Fernando González

En González prima la experiencia vital, su afán de aprender de la vida, del fluir natural de las cosas y los acontecimientos, sus definiciones de lo bello, lo feo; lo bueno, lo malo son consecuencia de esa relación íntima con el devenir de la vida, como lo hace notar Órdenes (1983) “La vida entusiasma el espíritu gonzaliano. La vida como oportunidad para llegar al supremo bien, excita el corazón y cerebro humano, en este caso de nuestro autor” (p.5). Su construcción moral inicia con la contemplación de la vida, su definición de la belleza como ese instinto que nos obliga a superarnos, guarda sus raíces en la filosofía griega como lo hace notar en *El Remordimiento* (2008), “En Grecia, la piedra de toque de lo bueno y lo bello era la sinergia orgánica; el espíritu, entre ellos, era, por decirlo así, la sonrisa de la carne organizada.” (p.69). Grecia es para González (2018), en términos morales, la hermosa tentación de la vida, la belleza animal, la naturaleza de los instintos, del pensamiento moral griego deduce que “nadie puede prescindir de los instintos vitales, de la euforia que produce la contemplación de la armonía orgánica del hombre.” (p.70).

Podemos ir viendo que González plantea la vida como coordenada de la expresión moral, en palabras de Órdenes (1983), “El ser, la vida eterna, viene a constituir un objetivo ideal. La vida es, ante todo, un *siendo*, así en gerundio; y el siendo del hombre se ve afectado por la imperfección volitiva y natural de nuestra condición terrena” (p.5). La reacción del hombre frente a su realidad está condicionada y determinada por su naturaleza, la cual no se

puede desligar del ideal de la vida pues se encuentra anexa a esta por medio de los instintos. A juicio de González (2018), “imposible es dejar de amar a la Tierra, nuestra madre, la que recibirá y absorberá amorosamente nuestros despojos.” (p.71).

El cristianismo en los pueblos antiguos fue una motivación novedosa que en términos morales desarrolló ideas sobre el desprendimiento terrenal y la superación del cuerpo, al respecto González (2018) nos dice, “De ahí que encontremos ya la belleza en el librito de Kempis: «Deja, hijo mío, la carne, el mundo y el demonio (paganismo) y búscame». Es decir, mata el cuerpo. «Abandona tus instintos terrenales y crucifícate conmigo».” (p.71). Sin embargo el hombre está obligado a interpretar sus coordenadas, no puede acallar sus instintos y no puede separarse de su naturaleza, González (2018) interpreta este fenómeno moral así, “Pero resulta que por cristiano que sea un hombre no puede abandonar el cuerpo, a menos de suicidio; puede pegarle, pero... él lo tienta.” (p.71). El horizonte cristiano al igual que el de la filosofía griega fundamentan la concepción moral de la filosofía de González, allí se encuentra originada y sus nociones morales vuelven siempre a estas raíces.

Pero el dualismo entre cristianismo y el pensamiento de los pueblos antiguos, siguiendo a González, no determina un dualismo entre los fenómenos o conceptos (bello, feo, bueno, malo), pues hay belleza celestial y belleza terrenal, así como hay belleza en el santo, hay belleza en el pagano, y toda manifestación a su vez puede ser bella. El dualismo moral resulta de la existencia de un medidor, González (2018), lo expresa así, “Nos afirmamos a nosotros mismos; nos constituimos en METRO. Bello y bueno llama un ego determinado a las cosas que incitan su vitalidad, y viceversa para malo y feo.” (p.70). Hasta aquí hemos identificado tres conceptos importantes para González en su búsqueda de las raíces morales, el pensamiento cristiano, el paganismo de los pueblos griegos antiguos, y el hombre como medidor, lo cual se traduce más adelante en el pensamiento de González como conciencia, ideal y hombre.

La belleza y la bondad son cualidades propias de los objetos y los actos, estimulantes para su contemplación, son el detonante para que el hombre experimente las emociones estéticas. Hay un movimiento esencial que incita al hombre al conocimiento de los actos y

las cosas, González lo denomina conciencia, Órdenes (1983), enfatiza que “La conciencia viene a ser el cauce por el que debe desplazarse el espíritu para alcanzar el horizonte del Ser, para llegar a Dios.” (p.6). Este ejercicio de conciencia se desarrolla a través de coordenadas propias e inevitables del sujeto como lo son los remordimientos, las culpas, las tentaciones, el pecado etc... que tienen la cualidad de animar al hombre al estudio de sí mismo, de acuerdo con Palacio (2012), “Se trata de fenómenos morales que mueven a la conciencia a la introspección” (p.159). Son fenómenos que despiertan en el hombre su naturaleza moral.

Decíamos que González en sus planteamientos morales tiene en cuenta tres aspectos: Conciencia, idea y hombre, donde la conciencia es conocimiento del objeto, la idea representa las coordenadas naturales e instintivas, y el hombre es el instrumento mediador entre la idea y la conciencia. Según González (2018), “La vida del hombre se elabora inconscientemente y luego aparece en la conciencia, es conocida.” (p.62). Lo cual quiere decir que la vida del hombre es objetiva, se hace accesible a la inteligencia, para González (2018), “El deseo objetivado es materia de conocimiento” (p.61). De ahí que la idea de superación del hombre objective al remordimiento, lo haga objeto de su búsqueda permanente de perfección, y detonante de fenómenos morales, a juicio de Palacio (2012), “el remordimiento crea repugnancias por los actos impropios del ideal propio que tenemos en determinada época o sea, crea arrepentimiento, culpa e intención de cambio.” (p.159-160). El remordimiento es el resultado de la objetivación del deseo, un fenómeno moral.

Cabe aclarar que los deseos del hombre no sólo se objetivan en el remordimiento hay muchas posibilidades; pues estas dependen de la lucha entre la infinidad de deseos que posea la naturaleza de un hombre, tal como lo manifiesta González (2018), “Deseo o deseos que pretenden cumplirse. Deseo o deseos que se oponen. De la guerra de estos dos grupos nacen todos los sentimientos morales: tentación, remordimiento, pecado, arrepentimiento, confesión, propósitos de enmienda.” (p.67). Los sentimientos morales son en González, la intranquilidad que acompaña a una acción. La confesión por ejemplo es una contradicción pura, angustiosa, que busca irremediablemente el conocimiento, la conciencia, el descanso.

Una definición completa de moral en González encierra cada uno de los aspectos estudiados hasta aquí, sin embargo no podemos llegar al núcleo de esa definición sin antes explicar un último aspecto, La tentación, variable condicionante de las acciones del hombre en la tierra, al respecto González (1962), nos dice:

¡Esa tentación y caída es de continuo! Todo le sirve de tentación al hombre; lo tenta a conocer (los antiguos usaban conocer por poseer carnalmente). Toda la realidad se nos presenta falsificada por el engaño del Paraíso (imaginación). Resulta así que toda la Realidad se convierte en tentación, para que el hombre, al padecer y conocer, entienda lo miserable de su mundo que se dio a sí mismo. (p.45).

La tentación, es desobediencia como en el mito de Adán y Eva, y a su vez es ruptura de lo establecido, por eso González (2018) indica “Tentación es la manifestación consciente de una tendencia anárquica.” (p.65), por consiguiente González deja intuir que la tentación es la libertad de los instintos de sus reglamentos morales, por otro lado, parece querer ir más lejos pues utiliza un concepto político, siguiendo a Rivera (2016), “Esto significa que la máxima aspiración consiste en lograr que cada ciudadano se exprese libremente y que el gobierno, el mando de fuera o ajeno, resulte innecesario” (p.109). Paso a rescatar un aspecto importante:

González determina un mecanismo dialéctico de la moral, constituido por la tentación, la caída y el remordimiento, y que tiene como finalidad incrementar la conciencia. La moral para González es contradicción y guerra pues es la eterna visión de perfección, “Cada día se tiene como imperfecta la belleza de ayer. Se progresá, y, por ende, hay remordimiento.” (González, 2018, p.62). Y continúa diciendo, “La serenidad pertenece a los brutos. ¡Cuán serenos y bellos los animales!” (p.62). En el estado de tranquilidad no hay dialéctica, no hay perturbación o contradicción. En la moral como dice González (2018), “Sucede lo mismo que en la estética, donde a medida que el gusto se refina, más exigente se hace, más defectos encuentra en los objetos contemplados.” (p.62). En su revista *Antioquia* (1997) define esta noción, “Llegado a este punto, creo que la moral es así: Debemos cumplir las tendencias latentes en nuestro ser.” (p.190). Probablemente lo que quiera decir González

es que hay que vivir la contradicción y la lucha interna (dialéctica moral) pues de ahí deviene la virtud, de donde se deduce que la moral es el ejercicio interminable en la búsqueda de perfección del hombre mediante la lucha dialéctica.

Si la moral en Fernando González es un estado latente de perfeccionamiento de los instintos, la política en González es la manifestación ordenada de dichos instintos en todo lo que briega por manifestarse, es decir es la expresión biológica, racial, cultural, territorial, continental, etc... ordenada, lógica y consciente, siguiendo el pensamiento político de González, Rivera (2012) expresa, “Bolívar es el personaje histórico más importante para Suramérica porque lucha por manifestar la idea más elevada: la de la unidad continental” (p.105). En la política gonzaliana es necesario objetivar los instintos, en personalidades fuertes, con orgullo, nacionalismo y originalidad, tal como lo expresa Rivera (2012), “el filósofo colombiano escribe que los hombres históricos, aquellos que representan a sus pueblos e incluso a la humanidad, encarnan la potencia de dicho pueblo en la forma de instintos y reacciones actuantes.” (p.105). Como lo hace notar González (2014):

“La vergüenza es condición de la vanidad; un in-di-vi-duo no tiene vergüenza, no simula. El orgullo es fruto del desarrollo de la personalidad, por ende, contrario a la vanidad. El general Gómez era netamente personalidad, orgullo absoluto y nada vanidoso. Creó modos, usos, costumbres. Las formas manaban directamente de su individualidad; era fuente. En Suramérica hemos tenido dos: Bolívar, hombre etéreo, y Gómez, diabólico, entendiendo por eso que su plano de vida era con las fuerzas elementales, telúricas. Bolívar era cósmico. Maravillas ambos para el observador; maestro, instigador, Bolívar. ¿Entienden ya?” (p.4).

En esta figuración política de González vuelve a estar presente los fundamentos de su pensamiento moral, en Bolívar el cristianismo, el hombre etéreo, el ideal perfecto; en Gómez, el paganismo de los pueblos antiguos, la libertad de los instintos, la originalidad. En su libro *Mi Compadre*, un recuento de la vida política venezolana nos dice: “A Venezuela la salvó Gómez, con sus doctrinas y prácticas originales, nacionales, sencillas y nuevas, emanadas de nuestro suelo. El mar de podredumbre y enredos que encontró ha servido

también para que lo insulten y desfiguren.” (p.51). Juan Vicente Gómez nació en Táchira Venezuela en 1857 y murió en Maracay en 1935, fue presidente de Venezuela durante 27 años, Su logro más notorio fue la conformación del Estado moderno en Venezuela, la eliminación de los caudillos criollos y la cancelación de las deudas de la nación.

Tanto Bolívar como Gómez son símbolos amorales, significativos por la manifestación original de sus ideales, de lo cual se deduce, que en la política de González no hay intención de corregir, de regular, todo es permitido siempre y cuando sea bello, es decir tenga esencia, sustancia, contenido, y manifieste la personalidad. Como lo hace notar Rivera (2012), “González siempre va a situar por encima de las leyes la autoexpresión del individuo. Es más, considera que la sociedad y sus normas deben ponerse al servicio de este desarrollo personal y espiritual de los individuos.” (p.111). La personalidad no está sujeta a nada, es reacción propia de lo que tiene esencia, González (2014) es telúrico, tiene sus raíces morales en el santo y en el héroe, en lo celestial y en lo pagano, al respecto nos dice:

¿Qué me importan la moral y la ley, a mí, el predicador de la personalidad, de la autoexpresión, a mí, que amo a Jesús y al diablo, a Bolívar y a Gómez...? No amo sino a los honrados con su propia alma. No escribo para los suramericanos que tienen un metro que les impusieron los frailes españoles; no escribo para los bogotanos (y bogotanos son en Quito, Lima, Santiago y Buenos Aires), que nada han parido, que rezan como en Europa, legislan como en Europa y que orinan como en Europa. (p.4).

Toda expresión individual o social es irrelevante para los pueblos cuando no tiene como centro la búsqueda y la manifestación de los fenómenos constitutivos del mismo. Giraldo (2016), interpreta la política de González como “el conjunto de relaciones constitutivas de un pueblo determinado.” (p. 85). Y Rivera (2012), generaliza diciendo “El objetivo final de la política de González es provocar, remover los ánimos, para que el suramericano tenga personalidad y se autoexprese.” (p.113). Se determina que la política nace de la necesidad de constituir un pueblo, una nación, y que su finalidad es conducir al hombre hacia la manifestación de su personalidad, la política en González (2014), “encarna las tendencias raciales y para ellas gobierna” (p.21).

La moral política en González tiene caracteres subjetivos, individuales; primero, porque comienza con la perturbación moral en el hombre, luego porque la manifestación es personal y por último porque la representación o constitución se fundamenta en los dos aspectos anteriores. En su libro Correspondencia (1995), afirma su individualismo social, “Sólo el hombre es una promesa; la sociedad, no. Esta es una manifestación accidental del hombre.” (p.83). En términos de González (1995), la sociedad es objeto, abierto al conocimiento del sujeto y a su realización, “La sociedad es una forma para que el hombre se perfeccione” (p.83). Como lo hace notar Giraldo (2016), “No existe ningún fin por fuera del individuo, el despliegue de su actividad propia y su elevación; la sociedad, y con ella la política y demás actividades sociales, son apenas medios para la constitución y perfectibilidad del individuo.” (p.86).

En la moral política de González, la individualidad representa un valor altísimo, al punto de justificar exclusivamente la existencia del estado por el cuidado y la realización del individuo, y para “a hacer respetar las propiedades individuales.” (González, 1919, p10). Giraldo (2016) de acuerdo con esta visión nos dice:

Aquí el sentido se orienta no solo hacia la comunidad política sino también respecto de las asociaciones privadas. Es el rechazo al gregarismo, a la rebañada. De este modo, la crítica a la religión surge como una consecuencia de la postura individualista porque “quiere anular al individuo” (T, 2002: v) y en ese querer se afilia con las ideas colectivistas y con la estatolatría. Aquí se entienden sus desafectos con todo tipo de partidos, grupos, organizaciones. No hay masas, solo “tantas agonías como seres” (Henao, 1988: 59); en las sociedades estatistas el hombre es “un ladrillo de la catedral del padre Marulanda” (C, 1995: 41). (p.86).

Otro rasgo importante en el concepto de moral política para González es el sentido de libertad, González (2015) quiere que América latina y el hombre suramericano superen el estado colonial, “España trataba a América como un campo de producción, como un potrero” (p121), su ideal de libertad plantea la necesidad de la autoexpresión, del cultivo de la

personalidad y de la manifestación humana, González (2015) define este valor como “el estado perfecto en que el hombre no sufre coacción que le impida ascender” (p.121).

Puede el hombre desde la libertad concebir el panorama latinoamericano como posibilidad de perfeccionamiento, animado por su propia naturaleza a la emancipación de los condicionamientos, como lo hace notar González (2015), “Libertar al hombre es abrirlle el camino de la propia expresión, de la futura expresión humana; que no sea explotado y rebajado, que sea ascendido, aún por la fuerza.” (p.121). La finalidad es crear hombres desde el gobierno de la nobleza y la dignidad, “Que no haya pueblos ni hombres oprimidos por otros; que todos sean libres para llegar a expresarse cada vez mejor.” (p.121). Refiriéndose a América Latina González nos dice (2015), “Bolívar deseaba que fuese el mejor teatro de la expresión humana.” (p.121).

Señalemos que libertad para González es no-dominación, declara que “es mayor delito dominar al hombre que asesinarlo físicamente.” (González, 1995, p.26). Es posible que el liberalismo extremo desarrollado en este tipo de afirmaciones por González sea, como lo hace notar Giraldo (2016), “las constantes invocaciones al anarquismo.” (p.87). De ahí que en el panorama político su visión de liberalismo sobreponse la rutina y la comodidad de los gobiernos que se ubican en ese plano, de acuerdo con Giraldo (2016), “me parece que es su concepción radical de la libertad la que lo pone más allá de lo que entendemos, tanto en el sentido común como en la filosofía política, por liberalismo.” (p.87).

El fundamento de la moral política de González es la libertad, todo el fenómeno de la dialéctica moral, de la confrontación de los deseos, de la lucha interna, tiene como fin último libertar al hombre, hacerlo superior, perfeccionarlo. En la libertad sus connotaciones positivas son de tipo humanista, Así como lo señala Giraldo (2016) al parafrasear a González “De un lado, libertad como autorrealización, expresividad, “ascenso”, dice él (MSB, 2015: 218); del otro, libertad interior, continencia, lucha contra las pasiones, acrecentamiento de las capacidades para aguantarse las ganas (C, 1995: 58).” (p.88). De la naturaleza de la moral política o de sus fundamentos liberales en la sociedad González determina que son creaciones del individuo, a juicio de Giraldo (2016), “siempre se las trata como obras humanas, aunque

impelidas y condicionadas por la necesidad, como es entendible dada la imperfección propia de los seres humanos.” (p.88). Podemos advertir que para González, del perfeccionamiento del individuo depende el perfeccionamiento de los códigos y estructuras sociales.

En política uno de los conceptos más importantes es el de Estado; se identifica en González una desaparición secuencial del término a través de su obra, en su libro *Una tesis* de 1919, lo describe así, “El papel del Estado debe reducirse a la administración de justicia y a la conservación del orden interior y exterior; y puede afirmarse que vendrá un tiempo en que esto no sea necesario, en que sea una realidad la anarquía.” (p.27). González destaca el desenvolvimiento natural como norma de los cambios por los que pasa la sociedad, más adelante en *Viaje a pie* de 1929 nos dice, “el deber principal del Estado debe ser la cría del hombre.”, se va agrandando la figura del individuo, y en *Mi Simón Bolívar* de 1930 hace consciente al estado y la ciencia de su responsabilidad moral, cuando afirma: “Pero hasta hoy la conciencia ha estado abandonada a su evolución natural; ni el Estado, ni los científicos se han preocupado por su perfeccionamiento normal y armonioso.” (p.80). y termina exponiendo de manera radical en la revista *Antioquia* de 1936-1945, “La anarquía es el ideal del hombre: no necesitar que lo gobiernen” (p.166).

Para González la categoría que abarca las funciones del Estado, el poder y el gobierno es la política como expresión consciente del individuo, “Política significa para nosotros la conducción de la patria hacia sus destinos latentes.” (González, 1936, p.2). La política es voluntad de poder y la conciencia determina la capacidad, la originalidad, los planteamientos morales de dicha voluntad, González (1935) nos dice, “El hombre progresá en la medida de su conciencia. Hacerse consciente es civilizarse” (p.71). Sin conciencia política, es decir sin moral política no hay garantía para la realización de la individualidad y la libertad.

González (2018), nos dice “Entiendo aquí por conciencia el instinto de mejorar.” (p.59). Esta visión de conciencia está adscrita a la noción de territorio, en *Mi Simón Bolívar* (2015), nos dice, “Por eso, nuestro fin es concienciarnos; extender nuestras raíces a través de lo existente para percarnos más y más y más, hasta penetrar en las cercanías de un foco sagrado, cuyo nombre me es vedado pronunciar...” (p.56). La conciencia progresá a medida

que intuye los límites y la expansión de los mismos, por eso González (2015) nos habla de siete estados de conciencia:

- 1º. Hombre de conciencia fisiológica: mínimo de yo y máximo de cosas extrañas.
- 2º. Hombre de conciencia familiar: comienza a crecer el yo y a disminuir lo extraño.
- 3º. Hombre de conciencia cívica: el romano y el griego.
- 4º. Hombre de conciencia patriótica: aquí existe ya un lote de tierra amojonado más o menos y quizás no recorrido materialmente, que hace parte del yo.
- 5º. Hombre de conciencia continental. Aquí el hombre se apropió, incluyó en su yo, un gran lote terrestre, limitado por océanos, con muchas patrias. {...}
- 6º. Hombre de conciencia terrena. Al llegar a este grado el hombre tiene dentro de su yo, apropiado, todo el globo terrestre y sufre y goza con él y con sus destinos.
- 7º. Hombre de conciencia cósmica. Desaparece en el yo, o mejor, se infunde en él todo lo manifestado. «Yo soy el que es». De ahí no sigue sino el Dios escondido en la zarza ardiente. (p.57).

Por eso, se hace difícil determinar fielmente el sentido moral en González, en su filosofía todo contiene una evolución, un movimiento, aquí la moral política no puede retenerse en un concepto determinado, dentro de su obra se vuelve orgánica, cambiante y sólo se llega a comprender momentáneamente si se integra su interpretación con el movimiento evolutivo al que obliga a participar su obra. Para González “no hay verdad sino nociones, las cuales evolucionan con la conciencia” (p.8). En evolución con la obra de González (2000), podemos decir que su noción de moral política es: “la consagración social de las nociones a que ha llegado la conciencia de un pueblo.” (p. 26). Consagración social quiere decir, institucionalización de la individualidad, de la libertad, del poder, de la lucha etc... edificada por un estado de conciencia en particular, que a su vez está determinado por el territorio y la época.

Como ejemplo de esta definición, podemos señalar la constitución, lo más alto a que hemos llegado, muestra del estado de conciencia del sujeto colombiano en 1991, a este respecto Gonzalez (2000) nos dice “Ahora bien, las instituciones no progresan en la medida de los sentimientos; quieren perdurar; los intereses creados las defienden, cuando ya no tienen vida; una institución muerta como sentimiento sigue viviendo como cascarón; en ellas se refugian las oligarquías explotadoras.” (p.26). A Propósito de lo anterior continúa diciendo, “En Colombia (en Suramérica) no tenemos instituciones propias porque no hemos tenido vida independiente; todas han sido importadas, plagiadas. Suramérica es tipo de colonia síquica y económica.” (p.26). González (2000), quiere que se entienda que lo foráneo (ideas, instituciones) no son pertinentes al carácter y la conciencia de los hombres nacidos en los Andes, “Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales.” (p.108). La moral política no se puede copiar pues deviene de la conciencia de los pueblos, la cual es original y particular.

En carta de Bolívar, de 26 de mayo de 1820, dirigida a Guillermo White y citada por González (2015), se nota que Bolívar ya atisbaba el problema moral en las instituciones sociales y políticas, y pensando en el cuidado de la moral propone:

“Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos, y sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella...; si usted quiere república en Colombia, es preciso que quiera también que haya virtud política.” (p.146)

Por último, moral política es la conciencia (individual o universal) puesta en institución, código o norma; animada “sin duda por el efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad.” (González, 2015, 109). La gran finalidad de la moral política para González

(ya lo había dicho Bolívar años atrás) es, que a través del cuidado de la moral se pueda mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República.

2.2. Identidad en Fernando González

En esta categoría se pretende averiguar cuál es la noción que tiene Fernando González por el término identidad, usando como fuente teórica sus obras más relevantes. Se desarrollan variables como la vanidad, la simulación, la originalidad, el orgullo, la personalidad etc.., que hacen parte importante en la construcción del sentido identitario del sujeto colombiano y son base fundamental del pensamiento de González.

En su primer libro *Pensamientos de un viejo* de 1916, González nos va adentrando a uno de los términos fundamentales de su pensamiento identitario, lo expone rápidamente bajo una mirada filosófica y sin la profundidad política con la cual años después lo desarrolla, “La vanidad, es decir, el deseo de agrandarse ante los ojos de los demás, eso es lo que no permite ver el desprecio que cada uno de nosotros tiene por su propia sombra...” (p.71). Un tanto influenciado por sus prematuras lecturas de Shopenhauer y Nietzsche, agrega “El estado normal del hombre es la estupidez y la vulgaridad.” (p.71). De esa filosofía que González leyó en su juventud, nacen las primeras nociones sobre vanidad acompañadas de un lenguaje contradictorio, que como veremos más adelante, es la esencia del lenguaje de González.

Más adelante en 1919, en su tesis para optar al grado de abogado en la Universidad de Antioquia, y haciendo referencia a los representantes del pueblo soberano, nos dice, “¡Cómo se halagan las pasiones y la credulidad del populacho! ¡Cómo se simulan esos mismos fanatismos y se cultivan en la masa anónima con tesón y con amor!” (González,

1919, p.5). Aquí González referencia muy bien, en primer lugar la simulación política y en segundo lugar cómo se cultiva en el pueblo. Por otro lado muestra cómo en Colombia es plausible el fanatismo y el populismo, y agrega: “simulan fanatismos rabiosos” (p.5). En este tipo de política, dice González “se establece un engranaje de pasiones repugnante”(p.5), y concluye con esta sentencia, “por eso la verdad tan vieja y que en fuerza de repetirse se ha vuelto banal, de que cada pueblo tiene el gobierno que merece, es irrefutable” (p.5). Son estas las primeras visiones que señala González de la vanidad en la política colombiana, de la pobre identidad y conciencia civil de sus contemporáneos.

En su libro *Viaje a pie* de 1929, reseña de un viaje que hizo el filósofo por las montañas de Colombia entre Antioquia, Valle y Cauca, describe a su coterráneo, al hombre colombiano de su época, dice que “Robos, asesinatos, vanidad, exasperación sexual; ése es el hombre de enero de mil novecientos veintinueve, igual a lo que fue en el año uno de su historia.” (González, 2010, p.85). Señalando el problema de la invasión extranjera por medio de tanta novela y película, y sintiendo la realidad del que mucho recibe pero poco crea, manifiesta “Sólo un pueblo frío y casto es una promesa y nosotros nos hemos convertido en el mercado de la pornografía yanqui, francesa y española” (p.85). En González el que no crea simula, y se atiene a simular bajezas, pues en él no hay individualidad, no hay nacionalismo; el hombre de su época perdido dentro del progreso, no se encuentra, como dice González (2010), “La sociabilidad nos pierde al crear las ciudades” (p.85). Está seguro de que en la sociedad hay más mercado que república, y exclama “¡Qué asco nosotros mismos! ¡Qué masa de miedo, de vanidad y de sudor es el hombre!” (p.85). González hace un recuento de la

identidad individual del sujeto de su época, de su conciencia fisiológica, vemos cómo la noción de vanidad se centra en la pérdida de valores nobles del sujeto colombiano.

En su libro *Cartas a Estanislao* de 1935, nos muestra la vanidad como la pérdida de los orígenes, de los mitos, de los primeros padres, cuando dice, “Por el ombligo sabemos que fuimos hechos por nuestros padres” (González, 1972, p.48). Y vuelve a suscitar, que el vanidoso no está en comunión con el universo, con su verdad, cuando expresa, “En Colombia no hay ombligos. La vanidad se los hundió, gesticulantes y mugrientos, entre las grasas de las barrigas.” (p.48). La verdad en González es sublimación de la figura del padre eterno, el hombre debe estar conectado con su verdad, con su origen, con su padre. Al preguntarle Estanislao por su egoísmo, por su vanidad, le contesta, “¿Vanidad? Venga el nombre que quieran, que yo sólo sé que he gozado mucho y que esa frase me ayuda a vivir entre generaciones educadas en la miseria, entre el robo y las pasiones bajas.” (González, 1972, p.92). Aquí se refiere a la frase dicha por Estanislao, “¡Si González fuera francés!” (p.92). El exilio es la única manera de soportar a Colombia González (1972), lo afirma cuando habla sobre el devenir de la originalidad, “¿Qué hace el solitario envigadeño? ¿Cómo deviene un poderoso animal? Absorbiendo de la naturaleza, lejos de los hombres, bajo sol y árboles tropicales, entre el agua cristalina que secretea a los pedruscos montañosos.” (p. 85). El devenir de la originalidad para González (2010) depende del cultivo de la individualidad y de la convicción de que la verdadera patria es el hombre, “Cada uno de ellos lleva su patria, su oficina y su amor dentro de sí mismo. Son la sal de la vida.” (p.78).

Entiéndase origen como manifestación verdadera, González (1971), en su libro *Santander* tomando a la niñez colombiana como ejemplo nos dice, “Siempre son rectos los

movimientos originales. El niño sólo aprenderá de la naturaleza que le rodea. No leerá sino en la naturaleza. El niño que no se encuentra a sí mismo no hace más que leer.” (p.19). Póngase especial cuidado en la naturaleza que nos rodea, esa es la petición de González, pues en ella están las leyes que nos mueven, y que nos identifican. Primera ley, el hombre “No debe hacer nada por obediencia sino por necesidad.” (p.20). La segunda ley, “crear aquello que su fuerza original indique: Vocación.” (P.20). Enseñando al hombre la necesidad y la vocación natural, “De ese modo estará como en su ambiente dentro de las fuerzas de la naturaleza” (p.20), atento a la acción, al movimiento, al obrar, como dice González (1971), “Vivir no es respirar: es obrar, usar de órganos, sentidos, facultades, de todas las partes de nosotros mismos que nos dan el íntimo conocimiento de nuestra existencia.” (p.20). La originalidad del Latinoamericano depende de su integración con su territorio, con las fuerzas naturales de los Andes y con las razas que se han gestado, eso es lo que González llama, “Mantener al niño en la única dependencia de las cosas:” (p.20).

Pero si no se cultiva en el hombre la interpretación de sus coordenadas naturales seguirá atormentado por la conciencia de pecado, esa conciencia propia del simulador, del que no tiene origen porque nada le pertenece, a juicio de González (1959), “Si reniegan del mundo, de su mundo, sin que se despeguen de él, entendiendo, enloquecerán o serán mera vanidad” (p.42). Si aceptamos nuestras coordenadas, nuestra naturaleza, “la Intimidad se revela tan desnuda, que es uno mismo.” (González, 1959, p.147). Pero si se acepta como propio, libros, ideas, conceptos y ciencias de afuera, “la vanidad ocupa para siempre el lugar de la Intimidad” (p.147). Como bien lo explica González en su libro *Libro de los viajes o de las presencias* (1959):

Para verse como Intimidad o llegar al juicio de identidad hay que tocar al nadaísmo absoluto (muerte absoluta de la vanidad); de lo contrario, no hay renacimiento, sino que florece la nada existente aún (orgullo). Si se usa allí de conceptos (ciencias), lo que nace son construcciones conceptuales (nada). (p.147).

Como bien lo expresa González, para llegar al juicio de identidad hay que matar la vanidad, pero ¿qué es vanidad?, ¿Cuál es la noción que González desarrolla sobre este término? ¿qué es lo que el hombre debe matar para divisar su ser, su identidad? pues bien González (2014), la define así, “Vanidad significa carencia de sustancia; apariencia vacía. Decimos «vano de la ventana», «fruto vano». El papel moneda, por ejemplo, es una vanidad. Apariencia no respaldada, apariencia de nada, eso es vanidad.” (p.1). En esa vacuidad el vanidoso es tenido como el que tiene por finalidad aparentar y que obra atendiendo a la consideración social, González reafirma, “Vanidad es la ausencia de motivos íntimos, propios, y la hipertrofia del deseo de ser considerado.” (p.1). En el vanidoso el mundo social ha invadido su individualidad por eso vive a través del juicio de los otros.

En González (2014), “La vanidad está en razón inversa de la personalidad. Es social, o sea, no puede existir en el hombre solitario. Es simulación, hurto de cualidades.”(p.2). Por eso González (2007) a modo de maestro que quiere cultivar la individualidad en la juventud, enseña, “No imitéis tampoco el estilo de ninguno, por admirable que sea. Sería eso despreciar vuestra propia personalidad. En el yo debéis buscar la sabiduría, y el modo de expresar la sabiduría...” (p.16). Del estudio que realiza cada uno sobre su mundo personal se llega a la verdad original, “Cada verdad debe estar teñida con nuestra propia sangre. Entonces la amaremos con un grande amor.” (González, 2017, p.16). De ahí que la personalidad que

desea devenir, que desea manifestarse, hable al hombre así, “Estad atentos para recoger la imagen que la vida deje al pasar por vuestro ser.” (p.16).

En *Pensamientos de un viejo*, su primer libro, ya divisa los medios para que el hombre pueda manifestarse, lo que luego llamó teoría de la personalidad, veamos:

El hombre da su alma a todas las cosas; el hombre se ve a sí mismo en las cosas. El hombre odia al hombre porque ve en él una voluntad ansiosa también, y ama las fuentes, los árboles y los animales, porque en ellos puede interpretarse a sí mismo. En todo ve su personalidad: en el murmullo del agua oye sus amores, y en la paz de la noche estudia su sentimiento. El espíritu del hombre echado sobre el mundo es lo que se llama sentido del mundo. Este es el espejo en que el hombre se ve a sí mismo. (González, 2007, p.111).

El mundo, según González, es el espejo donde cada hombre se identifica, donde cada hombre se ve así mismo, siempre y cuando participe en armonía con lo existente, es decir fluya de forma natural, por eso “El secreto de la elegancia, el secreto de lo que hace siglos buscan los psicólogos, o sea, de la personalidad magnética, consiste en ser natural; en que el espíritu esté a sus anchas en la carne, el vestido y el ambiente.” (González, 2010, p.68).

Qué será de este continente que en esencia no conoce el ritmo, la armonía y es poco musical porque está hecho de retazos, González (2015), plantea este problema de la siguiente manera, “¿Cómo continuar mi vida solitaria, interior, en esta tierra sin arte y sin personalidad?” (p.14). En Suramérica no encuentra nada que lo mueva hacia la perfección, al respecto dice “No hay control. Falta aún el hombre” (p.14), y sabe bien de la vacuidad del

sujeto colombiano, “El afán mata a mis conciudadanos. ¡Cómo se apresuran, detrás de finalidades caseras, las mujeres, el dinero, el goce fugaz! Mientras más corren, más pronto morirán.” (González, 2015p.15). Quiere encontrar el suramericano que mire más allá de sus temores, de sus miedos, de sus ansias... “más allá de los vestidos” (p.16), es decir más allá de su vanidad. En su afán de perfección se pregunta, “¿Dónde encontraré al grande hombre que me sirva de estímulo?” (González, 2015, p.14). Ese estímulo que deje de ser visceral, limitado y que sea conciencia continental y trascendente, fue Bolívar, González en él encontró la esperanza de Suramérica:

Me defenderé rabiosamente de esa gran personalidad para que no me anonade; no quiero ser un admirador, ni un espejo. Deseo que sea mi hijo, mi Simón; que sea él y que sea yo. Mi Simón Bolívar. ¿Qué me importa a mí, teologucho, la frialdad de un cadáver?, y eso crean los historiadores. Deseo que sea tibio como el pajarillo emplumado en su nido. ¡Qué difícil defenderme de este hombre de mando, de este imperator! Afortunadamente, soy un solitario, un metafísico incapaz de llegar a desear imitarlo. Será un motivo intelectual para superarme. (González, 2015, p.158).

Ahora con modelo en mano, es decir con el Libertador como guía, ¿dónde encontrar el juicio de identidad más elevado sobre el hombre que puebla estos territorios de Suramérica?, al respecto González (2015), sobre el carácter y la identidad del suramericano nos dice, “Es que somos complejos, un ensayo de la mezcla de todas las razas y en nosotros están latentes todas las supersticiones y tormentos místicos.” (p.34). Se sigue que González cree en que “Indudablemente Suramérica, por su extensión territorial, por la hibridación étnica, por la riqueza y variedad de sus tierras y sus climas, está destinada a ser la cuna del

hombre tipo y unificado, la gran democracia.” (p.34). No sin antes advertir que como todo ensayo estamos determinados por el método científico (prueba y error), “Aquí todos los días hay un cambio y un experimento. Si llevamos cien años de luchas y de tanteos, estériles en apariencia, es porque los grandes seres crecen lentamente.” (p.34).

Resulta que Bolívar fue el que divisió la posibilidad de que en Suramérica se geste el hombre de conciencia universal, él mismo ya había desbordado el estado de conciencia continental, a lo que González añade:

Vendrá inmigración de todos los puertos, porque aquí hay tierra y riquezas y tendemos a la libertad, y se fundirán todos los organismos y aparecerá el verdadero hombre, **EL GRAN MULATO ADAPTADO**. Se fundirán todas las religiones y aparecerá una gran unidad ideológica, unidad de amor y de conciencia.(p.34).

La utopía política identitaria de González está contenida en su definición del Gran mulato, allí Bolívar deja de ser un personaje histórico y es se convierte en estímulo de superación para Sudamérica, porque según González (2015), ha sido el de mayor conciencia en estas latitudes, “¿Y cuál es el hombre más individuo que ha tenido la Tierra?: **SIMÓN BOLÍVAR**. Nadie influyó en él; era un gran centro de conciencia. Llegó a tener, no solamente conciencia continental, sino ratos de conciencia cósmica.” (p.40). Para González, El Gran mulato es la consigna utópica de la identidad, la mezcla de razas propias de Los Andes en continua evolución:

Venezuela dio a Bolívar, primer hombre cósmico, cuyos orígenes están oscuros para el sociólogo. Fue una muestra de lo que puede ser la raza suramericana, una vez que

nos hayamos fusionado. Porque es evidente que sólo el hombre futuro de Suramérica, mezcla de todas las razas, puede tener la conciencia de todos los instintos humanos, la conciencia universal. El suramericano será el hombre completo. Suramérica será la cuna del Gran Mulato. (González, 2014, p.8).

Una utopía racial identitaria donde González desea unificar las razas y cultivar el hombre de conciencia, este logro ha sido la culminación de su pensamiento político, González (2014), se declara así mismo, “Yo soy el que no ve posible originalidad sino en la Grancolombia: Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. En las tres existen los elementos para una cultura original.” (p.12). Sobre la finalidad de la Grancolombia nos dice, “la Grancolombia, «madre de las repúblicas», teatro de manifestación humana, fusión de razas, cuna del hombre unificado...” (p.12). Aquí González ha encontrado el curso y la trascendencia de la individualidad del ser latinoamericano, “les diré que el valor de mi obra está en la prédica de la cultura” (p12). En conclusión la identidad política de González (2015), aglutina, crea, cultiva; por eso el único objetivo constitucional de su nación utópica es “la cultura: ciencia y arte de desnudarse, de encontrarse a sí mismo.” (p.15).

Se puede deducir de este escrito tres tipos de identidad en la obra de González:

Identidad individual, es la expresión del individuo, la que se debate entre la simulación y la soledad, es la experiencia creativa o la vacuidad, representa al individuo en plena libertad o por el contrario, limitado en su naturaleza. En su libro *El payaso interior* (2005) sostiene que “En una palabra: la razón no puede cambiar en nada el modo de ser de una persona. El hombre obra instintivamente; no por lo que sabe sino por lo que es.” (p.17).

En la identidad individual para González se manifiestan dos planteamientos importantes, la primera es una imposición de la voluntad sobre la razón, “Por eso es tan débil la razón. El hombre, por ejemplo, es malicioso por naturaleza, y por eso la astucia del campesino vence a la razón del estudiante, según hermosa frase de Stendhal.” (González, 2010, p.77). La segunda es, el planteamiento (basado en la ética de Schopenhauer) de que el carácter está determinado por la voluntad y no hay recetas éticas que pueda mejorarlo, “Esto quiere decir que la verdad es creación, apariencia.” (González, 2014, p.52). El problema de este tipo de identidad es que la norma y la ley, desea un devenir de la realidad del individuo opuesto a su naturaleza (voluntad). Pero resulta que la identidad individual surge de la vida interior del hombre, la cual según González (2005), “es inconsciente y dirigida por la casualidad” (p.52). De lo cual se continua que si el hombre “no es responsable de esa su vida del alma ¿por qué lo va a ser de su vida exterior que depende de aquella?” (52). De lo que se deduce que la identidad individual es la que expresa algo esencial y original del ser, pero que está determinado por el instinto y las pulsiones naturales.

Identidad nacional, es la que tiene que ver con los juicios identitarios que señalan la conciencia cívica del sujeto latinoamericano, aquello que nos define como pueblo, el sentimiento nacional o la vacuidad, el vacío, la vanidad. En el caso de América Latina como pueblo González (2014) afirma, “Hemos agarrado ya a Suramérica: vanidad. Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas. Tienen vergüenza del carriel envigadeño y de la ruana.” (p.4). El diagnóstico sobre la identidad del ser latinoamericano, es que la gran enfermedad que sufre es la falta de esencia, la vanidad. El suramericano vive en la simulación, en la copia y la

imitación, no hay en él pruebas de una manifestación verdadera, tienden a endiosar lo extranjero y a despreciar lo propio. Reflejando a Suramérica en su niñez de educación represora y jesuítica, nos dice, “fui el niño más suramericano. Crecí con los jesuitas; fui encarnación de inhibiciones y embolias; no fui nadie” (p.4). El vanidoso mientras no se sacuda el yugo de las imposiciones es apariencia de orgullo, nada. La conclusión es que lo que nos define como pueblo es la vanidad, por eso la falta de manifestaciones originales y auténticas. La identidad nacional-continental hace referencia en González a la lucha por definir lo que cada pueblo es, por rescatar los valores esenciales y crear nacionalismo.

La identidad de la utopía política, es la que asocia cuatro naciones, Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá; y tres variables, leyes, acción y originalidad, con una sola finalidad, cultivar el Gran mulato, hombre de conciencia continental, capaz de encontrarse a sí mismo y libertar. En esta fase de su noción de identidad González busca reconstruir la Gran Colombia con las premisas políticas propuestas por el Libertador Simón Bolívar, que según él, es hombre de conciencia continental, “Bolívar les gana en conciencia a todos los héroes. Su finalidad era libertad individual, racial, continental, humana: auto-expresión. Genio de la libertad, opuesto al rebaño, su único fin personal era sentirse poderoso, libre, eufórico” (González, 2014, p.31).

En su noción de identidad política es donde González atiende a las diferencias, necesidades, cualidades y contingencias de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá con la finalidad de unir sus individuos, territorios y caracteres nacionales en la constitución de un nuevo ideal, “El suramericano será el hombre completo. Suramérica será la cuna del Gran Mulato.” (González, 2014, p.8). Hay en ese hecho un reconocimiento verdadero a la

diversidad, González busca la unificación de los pueblos en favor del cultivo del hombre, “Es necesario unir a los cuatro países bolivarianos; que un solo espíritu anime sus cuatro gobiernos; unirlos por intereses culturales y económicos.” (González, 2014, p.43). La Grancolombia, su utopía de la identidad política integra la auto-expresión individual, el nacionalismo y la conciencia continental (diversidad), con la intención de encontrar en el suramericano las formas de manifestación verdadera que borren por completo el carácter de vanidad que quedó de la colonia y que impulsen al hombre hacia el Gran mulato.

2.3. El Sujeto Colombiano y La Escuela en La Obra *Los Negroides* de Fernando González

Este apartado contempla las nociones de sujeto colombiano y escuela que propone González en su obra *Los Negroides* de 1936, donde se abordan variables como personalidad, vanidad, cultura, individualidad, egoencia, entre otras, con la finalidad de contextualizar e identificar el sujeto colombiano y la escuela dentro del pensamiento de González.

Desde la primera línea de *Los Negroides*, González hace referencia al sujeto y a su territorio, “Esos animales que habitan la Gran Colombia, parecidos al hombre...” (González, 2014, p.1). Lo cual predispone al lector a un viaje por esa realidad llamada Suramérica y a un acercamiento al complejo ensayo que resulta ser el hombre que la habita. González en este libro hace un estudio sociológico sobre la realidad Suramericana basado en reflexiones claras y precisas sobre sí mismo, sobre el continente que amó y la Colombia que habitó.

A través de *Los Negroides*, González contempla la realidad del hombre de su época, “La vergüenza es condición de la vanidad; un in-di-vi-duo no tiene vergüenza, no simula.”

(González, 2014, p.3). Sabe que Suramérica está poblada de vanidad, que sus hijos son hombres que niegan la madre, que desprecian lo propio, que no tienen personalidad. A juicio de González (2014), “La vanidad está en razón inversa de la personalidad.” (p.3), y el hombre suramericano la sufre por eso va en contrasentido de su naturaleza, “En Suramérica todos están en sueño letárgico; aquí nadie ha manifestado su individualidad” (p.3).

Para González el sujeto que habita Suramérica nada sabe de crear modos, costumbres, cultura, porque su individualidad vanidosa no puede concentrar sentimientos orgullosos y originales. Como bien lo explica en *Los Negroides* (2014), “la cultura consiste en desnudarse, en abandonar lo simulado, lo ajeno, lo que nos viene de fuera, y en auto-expresarse.” (p.3). El suramericano está limitado en su esencia porque se ha dedicado a copiar y no crear, “La vanidad impide todo eso; el vanidoso muere frustrado, y tendrá que repetir, pues vivió vidas, modos y pasiones ajenos, o mejor, no vivió.” (p.3).

Las obras de González siempre han tenido una finalidad pedagógica, en *Los Negroides* el primer acercamiento a la escuela se da cuando se dirige a los jóvenes con vehemencia, invitándolos a comprender la necesidad que tiene el hombre de manifestar sus pulsiones:

Oigan, pues, jóvenes estudiosos, o mejor, juventud que brega en la meditación: el hombre es un espíritu, un complejo, que debe manifestarse, que debe consumir sus instintos en el espacio y el tiempo; apareció el hombre para manifestarse, para actuar según sus motivaciones. (p.3).

Definamos entonces a Suramérica, dicho con palabras de González (2014), “Suramérica: vanidad. Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas.” (p.4). Dentro de este territorio cuna de vanidosos, nos dice “No amo sino a los honrados con su propia alma.” (p.4). Y encuentra la originalidad en dos personajes históricos, el Libertador Simón Bolívar y Juan Vicente Gómez, del primero dice “don Simón me queda inexplicable. Fue meteoro. Fue enviado por alguien.” (p.4). Y sobre Gómez, “¡Qué soberbia personalidad, qué bella individualidad la de Juan Vicente Gómez!” (p.4). Se debe entender que cada uno de estos símbolos utilizados en *Los Negroides*, hacen parte de la constitución fisiológica y utópica del sujeto Suramericano. Es decir, que al querer agarrar al sujeto colombiano en González, no podemos dejar por fuera, la vanidad del suramericano, ni la falta de personalidad y mucho menos la representación de individualidad y originalidad que se manifiesta en Gómez y Bolívar.

Se denomina así mismo predicador de la personalidad, “De ahí que la protesta naciera en mí y que llegará a ser el predicador de la personalidad.” (González, 2014, p.4). Y siente que él ha sido en Colombia el que se ha quitado lo impuesto, lo ajeno, “he vivido desnudándome. Soy el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica.” (González, 2014, p.4). González Desarrolla la teoría de la personalidad, por medio de la cual, busca que el sujeto suramericano tenga canales de auto-expresión, “Desde entonces me encontré a mí mismo, el método emotivo, la teoría de la personalidad: cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos.” (González, 2014, p.4). La teoría de la personalidad es

la propuesta más significativa de *Los Negroides* y de todo el pensamiento de González porque es un método que conduce a la auto-expresión y al cultivo del hombre.

González en su vocación de maestro escribió la teoría de la personalidad con la intención de darla a la juventud, con ese sentido, resumiré aquí, algunas de las normas que él plantea en *Los Negroides* sobre su teoría.

El hombre en esta tierra es actor y como tal ante la realidad debe representarse, “La Tierra es teatro para la expresión humana; el hombre es cómico; la vida es representación.” (González, 2014, p.4). La única finalidad que tiene el hombre en la tierra es la de manifestarse, en palabras de González (2014), “El objeto de la vida es que el individuo se auto-exprese.” (p.4).

El hombre no debe ser un animal de rebaño, debe aprender a cultivar su individualidad, a incrementar su atención, explíquese bien esto con un ejemplo propuesto por González (2014), “para Cristo, el pobre, en cuanto tal, era motivo de disciplina para los ricos; su caridad era asunto íntimo, motivación, escala” (p.5). En González (2014), el hombre es un ser público, alejado de la individualidad y movido por el reconocimiento social, “para los católicos, la caridad es social, negocio de viejas vanidosas, competencia de instituciones anónimas con la civilización de cocina y de máquina de Europa.” (p.5). La libertad nos dice González (2014), es individual no puede ser simulación de virtudes, “El verdadero Cristo no era de rebaño.” (p.5). Entiéndase bien aquí que González lo que quiere es que el sujeto no se pierda en la sociedad, que cultive su individualidad fuera de la propaganda y la vanidad.

Toda expresión verdadera, original, con esencia y personalidad no puede estar limitada a juicios éticos, “El ladrón y el honrado, el santo y el diablo, son igualmente buenos para el metafísico, pues ambos se auto-expresan.” (González, 2014, p.5). En González todo sujeto que se exprese movido por su ser (voluntad) está más allá del bien y del mal. Bolívar, por ejemplo, es el devenir del hombre suramericano por eso no es bueno, ni es malo, es manifestación.

La vanidad es forma sin sustancia, sin contenido, es la imposibilidad del diálogo con la intimidad, el sujeto cuando sufre esta patología siente vergüenza se aleja de su naturaleza. En González (2014) “El individuo, al auto-expresarse, se acerca al Espíritu, pues se va desnudando, va perdiendo la vanidad.” (p.5). Entiéndase por desnudarse como arrojar lo ajeno, lo que no ha nacido de la lucha de nuestros deseos e instintos, cultivarse a sí mismo, teniendo como método y disciplina la cultura “ciencia y arte de desnudarse, de encontrarse a sí mismo.” (González, 2014, p.15).

González diferencia la función del pedagogo y del que enseña; del primero nos dice “La pedagogía consiste en la práctica de los modos para ayudar a otros a encontrarse; el pedagogo es partero.” (González, 2014, p.5). Significante visión del maestro para la escuela contemporánea, el maestro es el que deviene la verdad, y continúa diciendo, “No lo es el que enseña, función vulgar, sino el que conduce a los otros por sus respectivos caminos hacia sus originales fuentes.” (González, 2014, p.5). González comprende que para el sujeto el estado ha de ser un conductor de los destinos latentes de la humanidad y la escuela ha de ser el guía para que dichos destinos se manifiesten. El Estado y la Escuela son auxiliares y conductores para la manifestación, sin embargo, el hombre llega sólo y por su propio camino a la verdad

“Nadie puede enseñar; el hombre llega a la sabiduría por el sendero de su propio dolor, o sea, consumiéndose.” (González, 2014, p.5). La pedagogía gonzaliana, al igual que su política tienen como centro el desarrollo de las capacidades (creativas y revolucionarias) del individuo, “Toda ciencia está en nosotros; la escuela, si no está basada en la pugnacidad, en la creación, perjudica.” (González, 2014, p.5). El hombre en González ha de ser un héroe y la escuela el campo de batalla, su noción de educación coloca al sujeto por encima de la ciencia.

Para González lo esencial en los programas de la escuela es la lógica, entiéndase por lógica lo que González (2010), describe: “La lógica consiste en obrar de modo que cada acto encierre en sí el efecto apetecido; consiste en saber determinar cuáles partes componen un todo, y en qué partes se descompone un todo.” (p.74). En el hombre hay un movimiento lógico, casi siempre adormecido por el razonamiento, al cual González (2014) llama, método personal o método natural, “Toda ciencia tiene un método, un ritmo; todo hombre tiene su método y su ritmo; he ahí cuál debe ser la base de las escuelas.” (p.5). No hay hombre que pueda vivir sin ritmo, el ritmo es la lógica universal, “Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar.” (González, 2010, p.3). Lo difícil es que el hombre aprenda a adaptar sus actos al ritmo que define su naturaleza, “a saber: para no cansarse hay que descubrir nuestros ritmos, ajustar a ellos nuestros pasos” (González, 2010, p.3). La lógica gonzalina enseña al sujeto que todo acto es importantísimo y sucede porque hace parte de la economía del universo. El sujeto y la escuela deben comprender que “El hombre culto vive en el universo, como el pez en el agua: naturalmente. El universo hace parte de su yo.”

(González, 2014, p.6). La labor de la escuela en González no es enseñar sino ayudar a que cada hombre encuentre su método, su forma original de manifestarse.

Un término clave que González (2014), acuña en su obra *Los Negroides* es Egoencia, característica del Hombre que ha superado su vanidad y manifiesta realidad, “El egoente, haga lo que hiciere, tiene la gracia de la lógica; haga lo que hiciere, ya vaya roto o sucio, nos enamora, porque la vida es lo que nos subyuga.” (p.7). De ahí que el sujeto vanidoso sea insoportable porque sus modos y formas carecen de la gracia vital, en cambio el egoente es genial por que su único afán y deseo es cultivar la personalidad.

Paso a citar una caracterización sobre el sujeto en los países Bolivarianos (Colombia, Ecuador y Venezuela) que hace González (2014), que es importante porque hace referencia a la integración de la diversidad en los pueblos suramericanos para lograr la creación de un proyecto político (Grancolombia), que tiene como finalidad unir a Suramérica a través de la raza, la cultura, la economía y la política y convertirla en la cuna del Gran mulato:

La mayor promesa biológica la veo en Venezuela. Pero Colombia es un gran elemento para la futura Grancolombia, por ser criadero de hombres que aman la paz, el estudio y las leyes. La Grancolombia necesita de este elemento apacible y fecundo, pues Venezuela es horno que consume. En la Guerra de Independencia, Venezuela dio los héroes y Colombia los juristas; dio muchos Santanderes, gente apegada a la vida, a los libros, a las clasificaciones. Venezuela dio a Bolívar, primer hombre cósmico, cuyos orígenes están oscuros para el sociólogo. (p.8).

¿El Ecuador? Para mí tengo que allí está lista para la fusión la sangre india, las virtudes indias: malicia, paciencia, intuición, aclimatación.

En el Ecuador está más oculta aún la personalidad. El indio ni imita ni se manifiesta. Hay una casta que explota; casta vana por excelencia. Obsérvese que las costumbres políticas fueron implantadas allí por el venezolano Juan José Flores, hijo natural. El Ecuador es pueblo indio sometido a la casta de politicastros más vanidosos de la Tierra. (p.9).

En la constitución de un sujeto propio de Suramérica González contempla como eje fundamental la diversidad, y a partir de ella propone la integración y la asimilación entre los rasgos característicos de cada nación para fortalecer y estructurar el advenimiento de un nuevo ideal. Para explicar su noción de diversidad González (2014) toma como ejemplo La independencia, “Fue una muestra de lo que puede ser la raza suramericana, una vez que nos hayamos fusionado.” (p.8). Se puede deducir que para González la libertad depende de la integración y la asimilación de la realidad del otro, sin la aceptación del otro no hay transformación social, porque se imposibilita la revolución, González (2014), tenía clara la fuerza de esta visión, a lo cual añadía que “es evidente que sólo el hombre futuro de Suramérica, mezcla de todas las razas, puede tener la conciencia de todos los instintos humanos, la conciencia universal. El suramericano será el hombre completo. Suramérica será la cuna del Gran Mulato.” (p.8). Existen límites en esta visión de González, pues, al estar basada en la consigna de que América para los americanos se fundamenta en una pretensión que en los tiempos actuales se encuentra agotada, debido a los avances de la comunicación y el mercado, fenómenos que en el siglo presente han roto las barreras sociales, culturales y

políticas entre los hombres; sin embargo el sentido práctico de la diversidad en González ensaya la posibilidad de fortalecer lo propio ante la apertura inminente de lo extranjero.

En el capítulo XI de *Los Negroídes* (2014), hay algunos párrafos dirigidos a los jóvenes, de donde habla del carácter propio de la juventud, “No está mal que el joven sea cada día de una escuela, que las recorra todas, que sea marxista, pesimista, ateo, místico, todo, todo en el curso de quince años.” (p.17). Y recomienda a la juventud, “Que lea y observe mucho el joven; que viaje y mire; que se alimente.” (p.17). Pero advierte que llegada la edad madura el hombre debe recogerse y aspirar a la manifestación, “A los veintiocho años no se debe leer sino meditar; en esos años llega el deber de la originalidad, de la auto-expresión.” (p.17). González quiere evitar a la juventud que se pierda en los complejos que le genera idealizar libros y pensadores extranjeros, para que puedan volver la mirada hacia sus raíces, su cultura y su patria.

González señala que el hombre latinoamericano aunque lea mucho y sepa un poco de todo, carece de la capacidad de crear, a juicio de González (2014), esto sucede porque “tienen vergüenza, simulan, leen, etc., porque están obligados por el coloniaje político, racial y literario, a considerarse como hijos de puta.” (p.17). Paso a explicar mejor esta afirmación, “Hijo de puta es aquél que se avergüenza de lo suyo” (p.11). Y sin la intención de excusarse y reafirmando esta noción González (2014) agrega, “Aquí han dicho que uso palabras inmundas; lo que sucede es que estudio problemas nuevos, suramericanos.” (p.17). Problema que identifica los métodos, modelos y hombres que se creen europeos en suelo Suramericano y que ni un sólo día han pensado su realidad desde sus verdaderas coordenadas, problema que debe ser superado y transformado desde la creatividad auténtica de Suramérica.

La norma es tan estricta en Suramérica que se tergiversa el sentido real de los valores, de la visión moral de este territorio, González (2014) deduce las siguientes afirmaciones, “Hay hombres cuya individualidad no aparece y que tampoco simulan; carentes de personalidad y de vanidad. Los vulgares de la Grancolombia llaman a estos, virtuosos.” (p.29). La segunda afirmación, no menos importante para comprender el estado, la escuela y la sociedad de la Grancolombiana, dice así “Niños buenos llaman a los que no oponen resistencia; yo llamo a los padres de esos niños, padres estériles.” (González, 2014, p.29). Para González el hombre de estas latitudes llama virtud al hecho de no expresar y no hacer nada original.

González (2014) define la práctica educativa así: “Educar es formar a los hombres conforme a modelo” (p.33). La educación es un ideal fácilmente influenciado y determinado por el poder, para González, es ahí donde radica su significado caduco, transformable, “al estado primitivo en que personalidades fuertes crean la verdad y la imponen como definitiva, es la educación” (González, 2014, p.33). Mantener el orden y sistematizar al sujeto son funciones adheridas a este ideal de educación, “En el período educacionista, el ideal consiste en que sepan las reglas, las leyes, los programas, los textos, los modos.” (p.33). Ahora bien, y dirigiéndose específicamente al supuesto constitucional de educar al pueblo de forma gratuita y con calidad, González (2014) señala, “Hoy se dice Educación Pública, porque se trata de formar ciudadanos de carácter igual” (33). Ante este problema de la educación del sujeto de la Grancolombia, González (2014) propone una evolución de la educación hacia la cultura:

Pero resulta que educar o instruir es cosa de rebaño. Muy diferente es la cultura, el Ministerio de la Cultura que necesita la Grancolombia. Aquí se trata de cultivar la individualidad, de crear las personalidades individuales y raciales. El niño no aprende: crea; el hombre se manifiesta, siente el poder interno, el orgullo y va perdiendo la vanidad. (33).

Creada la Grancolombia, González sabe que el paso a seguir, como en la consigna de Bolívar, es educarla o mejor dicho cultivarla. En el capítulo XXXV de *Los Negroides* (2014), propone, el curso de Filosofía de la personalidad, “El objeto de vuestros estudios es encontraros. Buscar el cauce por donde ha de correr vuestra energía.” (p.44). Lo valioso de este curso disciplinario está en el intento de llevar al aula una práctica del autoconocimiento y el cultivo del hombre, “Lo primero es conocerse, y lo segundo, cultivarse. Nuestra individualidad es nuestro huerto, y la personalidad es nuestro fruto” (p.44).

La cultura será un arte para el estudiante de la Grancolombia, y como arte enseñará la naturaleza del hombre, sus instintos, tendencias, habilidades y determinaciones. “No puede haber cultura sin metafísica, pues ésta trata de los destinos del hombre, y para saber cómo cultivarnos es necesario saber qué debemos devenir.” (González, 2014, p.45). Lo fundamental de esta consigna para la escuela es que los componentes de la cultura son la psicología y la metafísica, es decir el carácter y el espíritu.

Se debe tratar en la escuela con gran importancia el apachurramiento de la individualidad, es decir, la vergüenza que siente el Suramericano de ser Negro e Indio, “Todo pueblo sufre el complejo de ilegitimidad respecto de los que le precedieron en la

manifestación de la individualidad” (González, 2014, p.45). La consigna es que hay que sacar la colonia y a Europa de nuestra mentalidad mulata, sólo así se vive la individualidad, la verdad.

Los Negroides es un libro que como obra de arte es un camino abierto que contempla la naturaleza del sujeto Suramericano, es un libro utópico que no se limita y crea un panorama nuevo para este continente, sus ejes teóricos son la psicología y la metafísica, es decir el análisis del carácter del ser latinoamericano, y el análisis del sujeto como posibilidad, como superhombre, “El hombre puede dominar y dominarse, sugerir y autosugerir; nada es imposible para el hombre; puede crear la verdad.” (González, 2014, p.52). La Grancolombia es la verdad para González, una patria fundada en la libertad del individuo y en la diversidad racial, basada en principios morales y movida por el cultivo del hombre.

En conclusión el sujeto y la escuela en *Los Negroides* de Fernando González, son definidos como arquetipos del estado primitivo y colonial al que ha estado sometido este continente. El sujeto principalmente vive de ideas ajenas, está corrompido y su característica es la vanidad, la falta de esencia. La escuela ha adormecido al niño y al joven con conceptos y ciencia extranjeras al punto de la inhibición de los instintos, acallando toda acción y toda revolución, la escuela es dogmática y autoritaria, según González (2014), en la escuela predomina “siempre el fanatismo, la esclavitud espiritual” (p.22). Por eso González describió en estas páginas la necesidad que tiene el suramericano de crear un nuevo ideal político: donde la individualidad y la cultura hagan consciente al hombre latinoamericano de que la historia puede ser escrita por él, donde la escuela tenga como finalidad la auto-expresión, la libertad y la personalidad, donde el gobierno sea conductor y guía de los destinos del hombre,

de sus instintos y su naturaleza y por último un ideal basado en la diversidad y la cultura donde EL GRAN MULATO pueda gestarse.

Este libro de *Los Negroides* órbita entre la esperanza y la desilusión; entre lo natural y lo impuesto, entre la utopía y la realidad, de ahí que González (2014), termine diciendo: “Vida es belleza y el hombre es inmundo: tal es el drama que humedece mis ojos.” (p.59). Pero también en sus páginas está impreso el método para solucionar estos dualismos, “La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos.” (González, 2014. p.4). A mi modo de interpretar este libro, concluyo que: el individuo tiene un camino que existe para perfeccionarlo, que este mundo es una escuela disciplinaria y que la sociedad es el medio para la perfección. En González el sujeto marcha de la educación a la cultura con la finalidad de llegar a la autoexpresión y a la manifestación original.

3. Sistema Metodológico de la Investigación

Debido a las pretensiones generadas en los capítulos anteriores se hizo pertinente trazar e implementar una ruta metodológica que cuidara y profundizara en el objeto de estudio, en este caso, la obra *Los Negroides*; además de lo anterior, se brindan los instrumentos pertinentes que facilitaron recopilar e interpretar la información y, por último, se diseñaron los instrumentos de análisis que permitieron realizar la triangulación necesaria para el hallazgo de los resultados finales.

Teniendo como base explicativa el párrafo anterior se desarrolla el siguiente sistema metodológico para la investigación en curso:

3.1. Perspectiva epistemológica de la investigación

En el caso de la investigación en las ciencias humanas y sociales es muy común encontrar en esta etapa de la investigación, “referencias a la fenomenología y la hermenéutica, bien sea para hacer uso de las mismas como enfoque o perspectiva epistemológica o para conocerles y abordar otra opción.” (Pérez, Nieto y Santamaría, 2019, p.22). En la construcción del capítulo referente al sistema metodológico en una investigación siempre va a estar presente una perspectiva epistemológica, “marcando con ello, orientaciones teórico-prácticas puntuales por la episteme que de ellas subyace.” (Pérez et al. 2019, p22).

Como esta investigación lo que busca es comprender e interpretar la obra de Fernando González, cabe presentar la hermenéutica como una perspectiva epistemológica viable, útil y apropiada, “El propósito de esta concepción es múltiple, pero su origen se remonta a la intención de comprender la naturaleza de los hechos en su propio contexto de ocurrencia” (Sánchez, 2019, p.111).

Al respecto de la aplicación de la hermenéutica en la investigación, Sánchez (2019), nos dice:

la comprensión al trascender y prescindir de la cuantificación pretende a través de la interpretación de los hechos que se circunscriben a la experiencia humana y social, brindar información lo suficientemente detallada y profunda del fenómeno, de manera directa e inmediata, sin intervenir en ella, dentro de su propio espacio de ocurrencia, con cierta dosis de empatía, pero cuidando de no interceder o mediar en ella, pues cualquier intervención del investigador podría desnaturalizarla y, con ello, generar conocimientos parcializados y carentes de objetividad.

Traer los originales de una obra al contexto de la investigación social, exige de antemano, la hermenéutica como perspectiva epistemológica, la cual posee unas características, que nos pueden asegurar, por ejemplo: la comprensión de su realidad y de su intencionalidad y permite la solución de problemas de carácter objetivo o subjetivo durante el estudio. Esta investigación se apoya en una perspectiva epistemológica hermenéutica, porque permite interpretar y confrontar la obra *Los Negroides* con la realidad social. Se escoge esta perspectiva epistemológica porque a partir de ella se puede “mantener un pensamiento abierto y problematizador de una realidad concreta, aprehender a observar la realidad y sus procesos” (Parra, 2005, p.163). En otras palabras, lo que se quiere es, “buscar una forma de razonamiento que no se limite a organizar el pensamiento con base en contenidos de información estructurados, sino que, más bien, parte de la concepción de la realidad como totalidad dinámica.” (Parra, 2005, p.163).

En la discusión y aplicación sobre una perspectiva epistemológica adecuada y pertinente para la presente investigación, se ha optado por utilizar, para la construcción de los sustentos metodológicos, La hermenéutica como perspectiva epistemológica porque ve a sus objetos de estudio como un texto que hay que interpretar, pues al no ser claros por sí mismos, es decir que ocultan más de lo que muestran, deben ser interpretados para ser comprendidos, es decir para vincularse con la intencionalidad de su autor. Siendo la obra Los Negroides de Fernando González un objeto cultural, un producto de la acción humana significativa, entonces también es un texto, y está justificado un abordaje hermenéutico del mismo.

En este apartado, se toma la hermenéutica como escenario epistemológico de la presente investigación, gracias a que “sus fundamentos epistemológicos ofrecen elementos esenciales para comprender objetos, símbolos, textos y realidades, entre otros aspectos” (Pérez et al. 2019, p26). Por último, es conveniente aclarar, que la hermenéutica para esta investigación constituye un elemento central, pero que se utiliza y se aplica sólo como perspectiva epistemológica, que permite “ver la realidad y describirla, sin reducir el objeto a lo previamente establecido, ni a estructuras conceptuales específicas que supongan un conjunto de relaciones a priori” (Parra, 2005, p.163).

3.2. Paradigma Metodológico de la Investigación

El presente estudio se enmarca dentro del tipo de investigación cualitativa y reconoce en el proceso, la comprensión de una realidad compleja y cambiante donde se tendrá un contacto directo con la obra de Fernando González Ochoa, según Hernández, et al., (2010), este tipo de investigación permite que el investigador pueda “sensibilizarse con el ambiente o entorno en el cual se llevará a cabo el estudio” (p. 8). Desde este punto de vista, la presente investigación pretende interactuar con la obra *Los Negroides* para lograr un reconocimiento de la identidad y moral política de González en el contexto social colombiano.

La investigación cualitativa tiene la virtud de permitir al investigador, luego del planteamiento del problema, no seguir un proceso necesariamente definido, es más flexible que el enfoque cuantitativo y sus planteamientos no son tan específicos, “las preguntas de investigación no siempre se han conceptualizado ni definido por completo” (Hernández, et al., 2010, p.9). En la investigación cualitativa es frecuente regresar a revisar, apoyar o cambiar etapas previas, podemos volver a la muestra o a los ambientes de estudios, siempre que al analizar los datos se advierta de un cambio necesario, “o bien, que debemos analizar

otra clase de datos no considerados al inicio del estudio” (Hernández, Fernández, Baptista, 2010, p.8).

El proceso inductivo es una variable común en el tipo de investigación cualitativa, va de lo particular hasta lo general, no se inicia desde una teoría en particular sino desde una mirada investigativa del mundo social; primero se observa y se describe para luego generar la teoría, “Es decir, procede caso por caso, dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general.” (Hernández, et al., 2010, p.9). Los estudios cualitativos no pretenden probar hipótesis, “éstas se generan durante el proceso y van refinando conforme se recaban más datos o son un resultado del estudio” (Hernández, et al., 2010, p.9).

No es una investigación que realice mediciones numéricas por eso su análisis no es estadístico, la recolección de los datos se basa en métodos no estandarizados ni completamente predeterminados, se realiza para obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes, “El investigador pregunta cuestiones abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas que vincula, y reconoce sus tendencias personales.” (Hernández, et al., 2010, p.9).

En la investigación cualitativa se construye el conocimiento a partir del trabajo que realiza el investigador con las experiencias de los participantes, “puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible” lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos.” (Hernández, et al. 2010, p.10).

La presente investigación se inscribe, por lo anterior, dentro del tipo de investigación cualitativa porque pretende por medio del análisis textual, de las técnicas de indagación, rescatar temas como la identidad y la moral política de los que da cuenta la obra *Los Negroides*.

3.3. Tipo de Investigación

Para efectos de esta investigación se tiene en cuenta lo que dice Gómez (2010), “En el caso de la investigación el paradigma podría ser interpretado como un modelo para explicar una realidad”, en coherencia con esto, lo que se quiere es implementar un paradigma que sea flexible, de tal manera que permita una comprensión global de la obra *Los Negroides* dentro de un contexto que le de fuerza y sentido.

Se ha optado por la conveniencia metodológica de la investigación documental, para hacer esa búsqueda de los elementos cuyas características nos lleven a interpretar de forma detallada los resquicios y significados de la obra de Fernando González Ochoa, que indiscutiblemente posee un valor histórico y cultural para el sujeto colombiano.

Cuando lo que se quiere es mostrar los aspectos originales de un autor o entender e interpretar una fuente, el investigador debe estar dispuesto a dejar que la realidad misma sea la que se exprese, en este caso la obra *Los Negroides*, y luego, desde allí, crear el nuevo conocimiento. La investigación documental “Intenta leer y otorgar sentido a unos documentos que fueron escritos con una intención distinta a esta dentro de la cual se intenta comprenderlos” (Gómez, 2010, p.230). Esto implica dar pasos precisos en la interpretación de *Los Negroides* para poder comprender, reconstruir y transformar su sentido en la actualidad. En la investigación documental “El interés es más de carácter interpretativo y comprensivo buscando captar exhaustivamente lo que dicen los textos.” (Gómez, 2010, p.230).

De la Torre Villar, E. y Navarro de Anda, R. (1981), dividen en tres las etapas o fases de la investigación Documental:

1. La de investigación o investigadora, en la que se indagan y descubren elementos del conocimiento, aspectos nuevos de elementos ya conocidos y se establecen relaciones entre unos y otros.

2. La de sistematización o sistematizadora en la que, tras de una seria y analítica reflexión se somete a crítica esos elementos para comprobar su validez.
3. La expositiva o de exposición, en la que se precisa y ordena el conocimiento adquirido, enriquecido a través de un proceso creativo y se expone en forma oral o escrita por medio del discurso científico. (p.15).

Es bueno citar un apartado sobre el panorama de la investigación documental con la intención de aclarar su uso y pertinencia en la educación universitaria:

Es una invitación para que el estudiante universitario de pregrado y/o postgrado encuentre en el abordaje de las fuentes originales de los autores y sus obras una vivencia cercana en el tiempo y en el espacio de lo que significa construir conocimiento y desarrollar el pensamiento científico. (Gómez, 2010, p.232).

En conclusión se escoge la investigación documental porque permite utilizar obras literarias para desentrañar, a partir del estudio que se aplica sobre ellas, ciertos códigos históricos, sociales y culturales; en esta investigación el documento es la fuente primaria para su aplicación y elaboración, según Tancara (1993), la investigación documental es:

Una serie de métodos y técnicas de búsqueda, procesamiento y almacenamiento de la información contenida en los documentos, en primera instancia, y la presentación sistemática, coherente y suficientemente argumentada de nueva información en un documento científico, en segunda instancia. (p.94).

Cabe aclarar que de ninguna manera la investigación documental está limitada solamente a la búsqueda de documentos relativos a un tema, sino que dentro de sus múltiples características, la interpretación directa sobre los documentos, es la más pertinente y necesaria para la investigación en curso, porque permite a través del estudio del documento, en este caso el libro *Los Negroides*, interpretar y transmitir la información social que este contiene.

Por último, se implementa la investigación documental porque es importante para la ubicación, orientación y formación del investigador. De allí, este interés personal, por dar a conocer el proceso de realización y aplicación de este tipo de investigación y de indagación científica.

3.4. Técnica de Recolección de Datos y Diseño del Instrumento

3.4.1. Ficha bibliográfica.

Con el fin de llevar a cabo la realización de esta investigación la principal técnica que se utilizó fue la observación documental, de la obra “*Los Negroides*” de Fernando González, porque da la posibilidad de hacer una búsqueda a partir de una bitácora de lectura, donde a medida que se profundiza en los textos se va generando un conocimiento cada vez mayor.

Hurtado (2000) define esta técnica así:

Aquella empleada en la investigación documental con el propósito de examinar los materiales a través de dos tipos de lectura: la primera, consiste en un examen preliminar de los elementos, de presentación, introductorios y de referencia, para determinar la existencia de datos importantes; además de una posterior realizada en forma analítica para determinar el significado o valor de cada documento. (p.155).

Esta técnica se llevó a cabo para recolectar los datos que son relevantes para esta investigación.

Belastri (2001), nos dice sobre la técnica de Observación Documental lo siguiente:

A partir de la observación documental, como punto de partida en el análisis de las fuentes documentales, mediante una lectura general de los textos, se iniciará la búsqueda y observación de los textos presentes en los materiales

escritos consultados que son de interés para la investigación, esta lectura inicial, será seguida de varias lecturas más detenidas y rigurosas de los textos, a fin de captar sus planteamientos esenciales y aspectos lógicos de sus contenidos y propuestas, a propósito de traer los datos bibliográficos útiles para el estudio que se está realizando. (p.152)

El proceso de lectura supone una interacción holística entre el escritor y el investigador; como un diálogo silencioso que va decantando múltiples sentidos y criterios de valor que se van resaltando a medida que el proceso se va desarrollando. Lectura que genera una serie de apuntes de acuerdo al seguimiento escogido, donde se podrán identificar e interpretar los aspectos morales, políticos y de identidad en la obra de Fernando González.

El instrumento escogido, acorde con el tipo de investigación y con la técnica, es el registro en fichas del documento, *Los Negroides*, “Ello nos permitirá tener al alcance los datos de los materiales que vamos a necesitar y así localizarlos rápidamente.” (Santiago, Rincón, Martínez, Balderas, 2012, p.14). Teniendo en cuenta como concepto guía para la elaboración de las fichas, la definición que hace Santiago et al. (2012), “A las fichas que recogen los datos de un libro se les llama bibliográficas y se consignan en tarjetas que miden, generalmente, 7.5 x 12 cm.” (p.14). Para esta investigación en específico las fichas se realizarán en formato Word.

Utilizando como modelo para ordenar y presentar los datos, la técnica que propone Laura Cázares (1999) en su texto *Técnicas actuales de investigación documental*. “La ficha bibliográfica se compone, básicamente, con los elementos que aparecen a continuación, los cuales se presentan en la secuencia siguiente:”(p.38). Autor, Título y subtítulo, Edición, Editorial, Lugar, Fecha, Número de Páginas:

Figura 1. Ficha bibliográfica

González. Los Negroides	Fil. Col.
González, Fernando. Los Negroides, 6 ^a , ed., Fondo Editorial Universidad Eafit – Corporación Otraparte, Medellín, 2014.	
No 1	

Fuente: Cázares (1999). Recuperado de https://www.academia.edu/31250732/T%C3%A9cnicas_actuales_de_investigaci%C3%B3n_documental

3.4.2. Ficha de contenido.

De igual manera se añade a las fichas bibliográficas, la ficha de contenido o de trabajo, de tipo textual: “Significa que lo que se ha vertido ahí corresponde íntegramente a lo dicho en la fuente de información” (Cazares, 1999, p.81), y que es probablemente la más utilizada, según Cazares (1999), “Los elementos de la ficha son tres: encabezados, referencia y contenido. Y se distribuyen, en tarjetas de 20 por 12.50 cm, de la siguiente forma:” (p.77).

En cuanto a “los encabezados” Cazares (1999), nos dice:

En los encabezados se parte de lo general (tema) a lo particular (subsubtema). Se podría pensar que el tema va a corresponder al título de un capítulo del esquema de trabajo, el subtema a un subcapítulo y el subsubtema al aspecto que se considera conveniente resaltar y que en realidad es el motivo directo de la cita o del comentario que ha dado lugar a la ficha. Este último encabezado resume el contenido de la ficha, por eso varía de una a otra. (p.78)

Para efectos prácticos de la presente investigación las fichas se realizarán en Word y los encabezados se han equiparado de la siguiente manera: el tema corresponde a la *Los Negroides*, que es el objeto de estudio; el subtema, corresponde a la categoría; y al carecer

de sub-subcategoría se ha eliminado la casilla de “subsubtema”. Como se muestra en el ejemplo:

Figura 2. Ficha de contenido.

LOS NEGROIDES	MORAL POLÍTICA
<p>La vergüenza es condición de la vanidad, un in-di-vi-duo no tiene vergüenza, no simula. El orgullo es fruto del desarrollo de la personalidad, por ende, contrario a la vanidad. El general Gómez era netamente <i>personalidad</i>, orgullo absoluto y nada vanidoso. Creó modos, usos, costumbres. Las formas manaban directamente de su individualidad; era fuente. En Suramérica hemos tenido dos: Bolívar, hombre etéreo, y Gómez, diabólico, entendiendo por eso que su plano de vida era con las fuerzas elementales, telúricas. Bolívar era cósmico. Maravillas ambos para el observador; maestro, instigador, Bolívar. ¿Entienden ya? (p.3).</p>	
Ficha: 1.1	González. Negroides

Fuente: Cazares (1999). Recuperado de https://www.academia.edu/31250732/T%C3%A9cnicas_actuales_de_investigaci%C3%B3n_documental

El apartado de referencias se componen de los datos necesarios para identificar la procedencia y la fuente de donde fue tomado el contenido, “Generalmente, estos datos son mínimos porque antes de hacer las fichas de trabajo se elaboran las fichas bibliográficas o hemerográficas de los textos consultados. Se pueden reducir a: apellido del autor, título (que puede abreviarse) y páginas utilizadas” (Cazares, 1999, p.79).

En el apartado de contenido de la ficha se escriben todos los datos que se piensan utilizar en la investigación, al respecto Cazares (1999), dice:

Cuando se necesita recoger un concepto en su forma más completa, tomando ideas de diversas páginas de un mismo libro, no se elaboran varias fichas, sino que en una sola se anota toda la información indicando las páginas (entre paréntesis) después de cada idea. (p.81)

Las fichas de trabajo son autónomas porque sus elementos se encuentran estrechamente ligados unos a otros, “Por ser autónoma, la ficha puede usarse para diversas partes de un mismo trabajo o para trabajos diferentes, haciéndole sólo las adaptaciones necesarias a los encabezados.” (Cazares, 1999, p.78). Las fichas de contenido, también

llamadas de trabajo, son muy útiles para preparar trabajos de investigación, “ya que permite organizar el material seleccionado y conservarlo para usos ulteriores.” (Cazares, 1999, p.77).

El análisis de las fichas bibliográficas y de las fichas de trabajo, se realiza con el fin de almacenar y recolectar una gran parte de información que sea importante para el desarrollo de la investigación y para el alcance de los objetivos propuestos. Lo principal será tratar de que la lectura y la reflexión marchen al unísono, y que, de esa relación se pueda extraer, por medio de los instrumentos, los resultados de la investigación, que respondan al objetivo general de esta investigación., Identificar los aportes de *Los Negroides* de Fernando González Ochoa a la identidad y la moral política del sujeto colombiano por medio de una revisión documental para resaltar la figura de este autor.

3.5. Técnica de Análisis de los Datos

Para el análisis de la información recolectada se utilizó la Técnica de Análisis de Contenido, Berelson, el primer autor que escribió un libro específico del tema, señala que el análisis de contenido es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas” (Hernández, 1994,p.301).

Con la intención de que el análisis de contenido no se quedara sólo en lo descriptivo, sino que llegara a interpretar y que pudiese incluir la dimensión latente de los mensajes, Bardin (1996), propone la siguiente definición:

Un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones utilizando procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes. (p.29).

En lo que respecta a la investigación cualitativa, el análisis de contenido principalmente es definido por Mayring (2000) así:

El análisis cualitativo de contenido se define a sí mismo dentro de este marco de trabajo como una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado

de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio. (Párrafo, 4).

Será la definición y perspectiva de Mayring (2000), la que sustente el análisis de contenido que aquí se presenta, debido a que tiene en cuenta el objetivo interpretativo de esta técnica, y lo dirige específicamente al tipo de investigación cualitativa.

En opinión de Hernández et al. (2015) describen el análisis de datos como “un conjunto de puntuaciones ordenadas en sus respectivas categorías” (p.419). Por otra parte, Bavaresco (2006) señala que es en esta etapa cuando los cuadros elaborados deberán ser interpretados para obtener los resultados, donde se converge el sentido crítico objetivo subjetivo que le imparte el investigador a esas características y datos recopilados en las fichas.

Según Rodríguez, Lorenzo, Herrera (2005, p.138-146), definen como etapas del análisis de datos las siguientes:

- 1) Reducción de datos: Los procesos de categorización y codificación, son las decisiones más inmediatas en el proceso general de reducción de datos.
- 2) Disposición de los datos: el investigador que esté llevando a cabo un análisis de datos cualitativos debe optar por tratar de establecer algún procedimiento de disposición de dichos datos, que ayude a facilitar su examen y comprensión.
- 3) Obtención de resultados y verificación de conclusiones: implican el uso de metáforas y analogías, así como la inclusión de viñetas donde aparezcan fragmentos narrativos e interpretaciones del investigador.

Basado en lo dicho anteriormente el proceso de análisis se desarrolla de la siguiente manera:

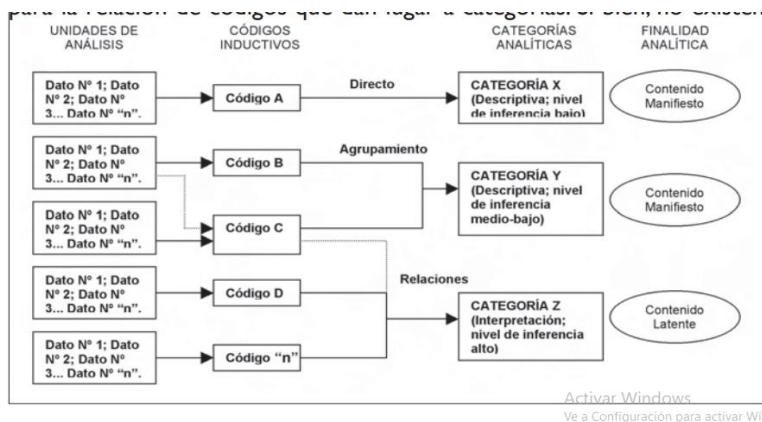
En primer lugar, para la reducción de los datos, se realiza una lectura de *Los Negroides*, y allí se reduce la información en tres categorías específicas que corresponden al objetivo de esta investigación, cada una bien definida y diferenciada dentro del texto.

En segundo lugar, conforme a la disposición de los datos, se realiza el registro de la información en fichas de contenido en cuyas celdas se alojan las citas más significativas de cada categoría.

Por último para la obtención de resultados y verificación de conclusiones, en la matriz propuesta por Bardin (1996) (Figura 3), se reseñan fragmentos e interpretaciones basadas en las fichas y las categorías definidas en los dos pasos anteriores. Este proceso, como bien lo describe Rodríguez et al., 2005, “implican el uso de metáforas y analogías” (p.146). Lo anterior tiene la intención de que el investigador concluya referencias e interpretaciones que le sirvan para la construcción del capítulo IV (discusión de resultados).

Un recurso que permite el análisis de los datos proviene del uso de la denominada “matriz de contingencia” Bardin 1996). En verdad, su uso se amplía a asociar cualquier tipo de unidad o elemento, pero aquí se expone aquello que nos interesa para el análisis de las categorías que dan lugar a las reflexiones del investigador. Si bien, no existen normas claras al momento de establecer clases interpretativas, dado el carácter analítico de las mismas (Cáceres, 2003, p.70). Este recurso provee un medio entendible y accesible para obtener orientación respecto a las interpretaciones que se desarrollaron.

Figura 3. Matriz de contingencia.



Matriz de contingencia basada en las proposiciones de Osgood en Bardin (1996).

Para efectos prácticos de la presente investigación, las matrices de contingencia se realizarán en Word y los encabezados se han equiparado de la siguiente manera: La casilla unidad de análisis corresponde a los códigos de las fichas de contenido, la casilla de códigos inductivos se suprime, se deja tal cual la casilla de categorías analíticas y la casilla finalidad analítica corresponde al análisis, como se muestra en el ejemplo:

Figura 4. Matriz de contingencia.

NO FICHA DE CONTENIDO	CATEGORÍA	ANÁLISIS
Ficha 1.4	Moral Política	González comprende que el suramericano en la colonia, no sólo había heredado cierto desapego de las tradiciones y sumisión a Europa, sino que al trascurrir de los años esos hechos pasan a constituir la vida social y política de la nación. El colombiano se formó políticamente en los días de la independencia, el resultando de esos días de guerra por la libertad, ha sido la figura política generalizada por todo el continente que lidera actualmente los destinos latentes de indios, negros y blancos que habitan este territorio. Aqui parece que González estuviera reseñando estos últimos años del siglo XXI, donde una Venezuela se consume en el horno de las dictaduras militares, y donde una Colombia anda inhibida para la revolución, agazapada entre reformas y legalismos. Según González Colombia sigue viviendo de las clasificaciones y las representaciones como en su época lo hicieron sus padres (Caldas, Nariño, Santander).
Ficha 1.5		
Ficha 1.6		

4. Discusión de los Resultados

4.1. Introducción

El presente capítulo de esta tesis contiene primordialmente una revisión de los aportes en términos de identidad y moral política de Fernando González al sujeto colombiano en su obra *Los Negroides*. Para lograr esta identificación de sus reflexiones fue necesario leer cuidadosamente cada uno de los capítulos y seleccionar aquellos aportes que González va desarrollando a través de la obra. En segundo lugar, a medida que se van identificando los aspectos y nociones centrales dentro de cada capítulo, se van discutiendo para exaltar el aporte del filósofo que en estos tiempos actuales tiene gran relevancia e importancia pues se hace necesario para el sujeto colombiano un pensador que rescata las raíces culturales y que propone una nueva visión política.

Para la realización de esta discusión de los resultados se tiene en cuenta tres aspectos fundamentales: En primer lugar, el marco teórico, conformado por las obras de González de donde se pueden tomar fragmentos para confrontar y validar el pensamiento identitario y político de González, frente a frente. En segundo lugar, las matrices de análisis de datos, de donde se puede traer, para la redacción de este apartado, metáforas, analogías, fragmentos narrativos e interpretaciones que se concluyeron durante ese proceso con base en la obra *Los Negroides* de donde se extrae la base argumentativa y real de la investigación aquí desarrollada. Por último, la interpretación surgida de las dos aristas anteriores, en donde se extrae el aporte de González a través de la obra analizada para la identidad y la moral política del sujeto colombiano.

Con la intención de exponer de forma clara los resultados de esta investigación se presenta la siguiente tabla con las categorías usadas en el marco teórico, instrumentos de recolección y discusión de resultados más el análisis que resulta de esta triangulación de datos:

Tabla 1. Categorías.

CATEGORÍA	DEFINICIÓN
Conceptos de identidad política y moral política en Fernando González.	Se busca aclarar el concepto de Moral política colombiana en la obra de González.
Noción de sujeto colombiano en la obra de Fernando González.	Se define la noción de sujeto colombiano en la obra de Fernando González.
La obra <i>Los Negroides</i> y las aulas de clase en Colombia.	Se pone en diálogo la obra <i>Los Negroides</i> con las aulas de clase en Colombia.

4.2. Identidad Política y Moral Política en Fernando González

Lo primero que hay que anotar en los hallazgos de esta investigación es como en el transcurso de la lectura de la obra de González se va definiendo el carácter político del sujeto colombiano y suramericano, *Los Negroides* es un libro que trata de la naturaleza política del hombre suramericano, de la constitución de su carácter político, y de la necesidad de autoexpresión y personalidad que tiene el continente.

Teniendo en cuenta los argumentos que soportan el marco teórico, que para efectos de esta investigación están constituidos por las obras más representativas de González, y el contenido que se recopiló en los instrumentos de recolección aplicados a la obra *Los Negroides*, se definen los conceptos de Moral política e Identidad política en González de la siguiente manera:

Moral política.

Para llegar a una concreta definición de Moral política, en primer lugar se expone la noción de política en González (2014), la cual es definida como la práctica de guiar a los hombres y al territorio hacia su verdadera manifestación, sobre la política se lee en *Los Negroides* (2014), que es la práctica de “libertar el alma popular.” (p.19). y que su deber es encarnar las tendencias raciales y para ellas gobernar (p.21). Bolivarianos son los principios ejes de la visión y definición de política en González, como se expone en *Los Negroides*, “RESPETAR LA PERSONALIDAD INDIVIDUAL Y LA RACIAL; DESARROLLAR, CREAR, MEJOR DICHO, LA CULTURA SURAMERICANA.” (p.21). Tales principios para González constituyen la política Bolivariana.

Este hallazgo guarda similitud con lo que González (1936) en la *Revista Antioquia* nos dice, “Política significa para nosotros la conducción de la patria hacia sus destinos latentes.” (p.2). Al igual que guarda concordancia con lo que dice González (2015), en el libro *Mi Simón Bolívar* “El gobierno de la nobleza y de la dignidad en cada pueblo, con el fin de crear hombres; eso es lo que llamaba Bolívar tiranía activa.” (p.121). En estas tres

citas tomadas de obras distintas de González podemos evidenciar, dos variables importantes en la definición del término política, las cuales son: hombres y manifestación instintiva o verdadera. Al unir estas dos variables se concreta una noción de política, que nos permite ir develando el significado de Moral política para González. De la unión de las dos variables identificadas anteriormente se concluye que política para González es la práctica de liberar al hombre, de abrir el camino de la propia expresión y de la futura expresión humana. Esta definición se ve ampliada en *Los Negroides* a través de las referencias sobre la práctica democrática.

Democracia de escrituras. La verdadera, la de Simón Bolívar, y que mi ilustre amigo anhela realizar, consiste en gobierno que tenga raíces en el pueblo, no porque sea elegido por votos de aldeanos conducidos a las mesas de votación como rebaños, sino porque encarna las tendencias raciales y para ellas gobierna.

Generalmente el vulgo confunde la democracia con el método desgraciado ideado para practicarla. Democracia es la encarnación de los complejos raciales en el gobernante, de tal modo que éste sea guía de la cultura, partero de la personalidad de un país. (González, 2014, p. 21).

Estos resultados guardan concordancia con lo que plantea González (2015), “No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehúso la monarquía mixta de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra.” (p.111). También concuerdan con lo que se plantea en el estudio *Nociones de izquierdismo* (2015), “Las estructuras sociales tienen que ser democráticas (no en el sentido vulgar que le dan a esta palabra en Suramérica, gobierno del pueblo, sino en cuanto democracia significa organización vital).” (p.10). De estas citas se deduce que la política de una nación debe: en primer lugar, nacer de la forma y el carácter de los individuos y el territorio; por ningún motivo ha de ser copiada, en segundo lugar, constituir las estructuras sociales teniendo como base y principio fundamental al individuo. A través de la

noción de política propuesta por González se identifican dos aportes importantes, para la política contemporánea:

- No tiene vitalidad sino lo que emana del pueblo; de él provienen los héroes y las grandes obras; todo lo que esté desvinculado del pueblo es efímero.
- Todas las estructuras sociales son creadas y perfeccionadas y funcionan para el cultivo del pueblo, fuente única de humanidad.

González propone una política que sienta la necesidad de su raza y su territorio, una práctica que tenga como único fin la manifestación de la naturaleza del sujeto colombiano.

Con respecto a la noción de moral, González (2014), expone ejemplos concretos del problema moral del colombiano, “el yanqui compra a la casta vanidosa que gobierna nuestros países, y la compra porque ella se ofrece.” (p.23). En concordancia en el libro *El Remordimiento* simboliza su mecanismo moral en la siguiente frase, “Tenemos el derecho de gozar de todos los instintos, para sentir el dolor que causa el goce y llegar así, poco a poco, a la beatitud.” (p.12). Esto guarda similitud con lo que González dice en *Los Negroides*, “¡yo amo la tentación! En ella está el arte, la euforia.” (p.58). En las tres citas anteriores, se identifica una variable importante para la definición de moral en González: Tentación; también se identifica el mecanismo moral aplicado por González: tentación - caída – remordimiento – elevación (beatitud) y por último encontramos referenciado lo que para González es el carácter moral del colombiano. Podemos definir de estos tres aspectos importantes en la obra de González que, la moral es la lucha dialéctica que se genera del enfrentamiento del sujeto con la tentación, de ahí nace en el hombre las ansias de superación y perfeccionamiento. Según González (2014), los actos del colombiano son inmorales porque carece de contradicciones y remordimientos, en el colombiano aún no nacen los sentimientos patrios por eso se vende fácilmente al mejor postor y no siente pena alguna. Para complementar la definición del concepto de moral en González, en el libro *Los Negroides*, se expone sobre la tentación y el carácter del sujeto colombiano, lo siguiente:

¡Y tan fácil conquistar esto! ¡Denme \$700.000 y les compro todo el actual Congreso colombiano, todo el Gobierno colombiano! Son va-ni-dad y lo vano no resiste. Denme dos millones y les compro los Gobiernos de la Grancolombia, todos. Los yanquis nos defienden. ¡Claro que ellos nos compran, pero nos dejan la aparente libertad! Con menos de \$700.000 compraron el petróleo colombiano. Los yanquis administran por conducto de nuestros funcionarios. (González, 2014, p.23).

El colombiano según González (2014), no ha comprendido el significado de patriotismo, “Si no es amor a nuestros destinos latentes en nuestro carácter y tendencias ¿qué es patriotismo?” (42). Al respecto González (2015) dice “Los americanos son amorales, ignorantes, incapaces de formar una patria.” (p.148) y en la revista *Antioquia* (1936), “Suramérica es lo que siempre ha sido: burócratas aperezados, militares sin vitalidad, clero avariento y hasta hereje. Todo el continente se compone de la plebe más baja del mundo.” (p.179). Podemos evidenciar que en términos de moral política para González hay una virtud sobre la cual todo pueblo debe colocar especial cuidado: El Patriotismo. Para González, Colombia y Suramérica en general han sido descuidadas con la necesidad de incentivar el amor a lo propio, por eso la inmoralidad es lo tradicional en sus gobiernos y gentes.

En González (2014), se halla:

“Cuando todos los individuos, compañeros nuestros, se hayan manifestado y hayan consumido sus instintos, la especie ascenderá al plano del Superhombre. En tal sentido, las individualidades son solidarias: mientras quede uno solo sin desnudarse en absoluto, mientras haya vanos, no podremos ascender. Así, por leyes naturales, no llegaremos a la vida plena sino todos juntos; somos individuos, pero sometidos a la disciplina social. La sociedad es categoría a que estamos sometidos; es nuestro medio de acción moral, así como el espacio y el tiempo son categorías de la mente.” (p.34).

El hallazgo anterior guarda relación con lo que sostiene González (2015), “para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella...; si usted quiere república en Colombia, es preciso que quiera también

que haya virtud política.” (p.146). Y con lo que dice González (1970) “*¡Doctor, el mundo es de los valientes!*”. “*Se engaña usted... el mundo es de la ilustración y la virtud*” (p.9). En estas citas González relaciona la moral con tres aspectos sociales distintos: moral y sociedad; moral e ilustración (educación); moral y política. Para González del cuidado de la virtud depende: la superación del individuo, la solides de las estructuras de poder, y la creación de una república.

En *Los Negroides* se halla la moral política como disciplina o entorno moral de la cultura, la autoexpresión y la libertad:

El fin de los gobiernos es la cultura; libertar los individuos; obligar a individuos y sociedad a auto-expresarse. El fin de los gobiernos es la libertad absoluta; su medio es la disciplina. Llegar a la anarquía por medio de la coacción. El gobierno es instrumento cuya necesidad está en razón inversa del progreso de los individuos.

Esto guarda relación con lo que dice González (2008), en *El Remordimiento*, “Heroísmo y virtud consisten en atacar la dificultad, y, vencida, atacar otra y que durante la muerte se esté aún atacando. LA VIDA DEL HOMBRE ES DISCIPLINA.” (p.34). También se encuentra relación con lo que plantea González (2015), “De ahí el control y la disciplina de donde va saliendo la obra de arte que se llamará EL HOMBRE. Hoy somos aún subhombres, monos pervertidos.” (p.35). De las citas anteriores, se deduce que el hombre es un animal tolerable gracias a las disciplinas, estas lo forman y lo ascienden. En González Virtud política o Moral política es la disciplina que cuida de la justicia y la libertad de una nación con la finalidad de perfeccionar los actos de los hombres que la constituyen.

En concordancia González (1972) nos dice, “El nacionalismo trata de ser disciplina, de crear motivaciones, de estimular las fuerzas que intervienen en el devenir. Nacido en nuestro pueblo el sentimiento de egoencia, diferentes serán los sucesos.” (p.90). Por otro lado existe similitud con lo que dice González (2015), “Pero no seguiré sin manifestaros que la disciplina de la acción, con ser muy buena, lo es menos que la disciplina de la meditación, para llegar a la conciencia cósmica, último grado conocido por mí...” (p.79). En estas citas,

podemos evidenciar, un aspecto significativo para la definición de moral política, este tiene que ver con la unión de moral política (disciplina de la acción) y religión (disciplina de la meditación), como fórmula para incrementar en los hombres, el patriotismo, el amor a lo propio, el fervor por la libertad y la conciencia.

Los Negroides aportan a la moral política del sujeto colombiano tres consignas fundamentales:

- Educar e instruir al colombiano desde la escuela en moral política: El sujeto colombiano se debe a la educación. La moral política como disciplina de la acción se ha de enseñar desde la escuela: esta consigna permite al colombiano padecer y entender sus instintos sin la necesidad de esconderlos o vivirlos desordenadamente.
- Incitar al pueblo al patriotismo y la disciplina: Esta consigna busca crear en la sociedad a través del sentimiento de amor propio, la vigilancia especialmente de la infancia, del corazón de los hombres, del espíritu público, de las buenas costumbres y de la moral republicana.
- Juzgar en favor de la manifestación individual: Los principios de corrupción, y los ejemplos perniciosos, se deben corregir dentro de la sociedad colombiana con penas morales, es decir penas disciplinarias, que aumenten en el sujeto el dolor moral, la contradicción y el remordimiento.

Identidad política.

González (2014) dice, “Hemos agarrado ya a Suramérica: vanidad. Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas. Tienen vergüenza del carriel envigadeño y de la ruana.” (p.4). Esto guarda similitud con lo que también expresa *Pensamientos de un viejo* (2007), “La vanidad, es decir, el deseo de agrandarse ante los ojos de los demás, eso es lo que no permite ver el desprecio que cada uno de nosotros tiene por su propia sombra...” (p.71). Y con lo que expresa *Santander* (1971), “Pueblo mantenido en la ignorancia: arraigados respeto y temor; oscuros

y profundos complejos coloniales en todos los suramericanos.” (p.37). En estas tres citas tomadas de obras distintas del mismo González, podemos evidenciar la coherencia de su pensamiento a la hora de expresar su reflexión con respecto a la definición que estamos buscando de identidad política; de aquí podemos, inicialmente extractar dos males que atormentan al sujeto colombiano, la vanidad y el complejo de ilegitimidad. Para completar y ahondar de manera más profunda en el concepto de identidad política, podemos ver la misma significación en otras citas de la obra *Los Negroides*, por ejemplo:

Hoy están reunidos el Congreso y las Asambleas, en Colombia. Todos son ilegítimos, es decir, todos se avergüenzan de la mamá; Presidente, Ministros, Diputados, obran y dicen torcidamente, simulando, avergonzados, sin orden, sin finalidad. (p.37).

El hecho esencial es que Suramérica procede en todo con vergüenza... Ahí está el complejo de la ilegitimidad. Tienen los suramericanos la individualidad tan apachurrada, que no pueden suponer que los europeos y asiáticos fueron de aquí. (p.45).

Estos hallazgos tienen similitud con lo que sostiene González (1971), “Por eso, nuestra raza es estéril, avergonzada: raza de hombres que hacen las cosas y se esconden, *avergonzados de estar vivos*.” (p.37). Por otro lado González (1972), en concordancia nos dice, “Los colombianos tienen tan variadas intenciones, tan débiles y múltiples propósitos, que no puede afirmarse que Colombia tenga carácter propio; no se puede afirmar que aquí haya un porvenir.” (p.489). En las citas anteriores encontramos que González refiere la noción de identidad política a las siguientes características: vanidad, falta de esencia, vacuidad, simulación y vergüenza. Para González el colombiano aún está en evolución “Estos animales que habitan la Gran Colombia, parecidos al hombre...” (p.1). Lo que nos define frente a los otros es la vanidad y la simulación, el colombiano según González es inauténtico, falto de originalidad, simulador y copión.

En *Los Negroides*, González identifica las causas que producen en el sujeto suramericano el complejo de ilegitimidad y la vanidad, cabe citarlas completas en estos

hallazgos por la importancia que tienen en la recuperación del carácter y la personalidad del el sujeto contemporáneo colombiano.

Nuestra individualidad está apachurrada, a causa de estos hechos:

1º. —En cuanto negros, somos esclavos, propiedad de europeos, fuimos prostituidos.

2º. —En cuanto indios, fuimos *descubiertos*, convertidos; discutieron «si teníamos alma»; rompieron nuestros dioses; nos prostituyeron moral, religiosa, científicamente.

3º. —En cuanto españoles, somos criollos, sin poder «probar la pureza de sangre».

4º. —Lo peor: que somos mezcla de las tres sangres; *ocultamos* como un pecado a nuestros ascendientes negros e indios. Somos seres que se avergüenzan de sus madres, o sea, los seres más despreciables que pueda haber en el mundo. En realidad, tal mezcla es un bien; pero en la conciencia tenemos la sensación de pecado. Vivimos, obramos, sentimos el complejo de la ilegitimidad. (González, 2014, p.46).

Estos resultados concuerdan con lo que sostiene González (1997), en su revista *Antioquia*, “estamos sufriendo las consecuencias de la conquista y colonia; mucho hicieron sufrir a indios y negros nuestros antepasados.” (p.12). Además que tiene semejanza con lo que dice González (2015):

“En ninguna parte de la Tierra ha dominado tanto el hombre al hombre como en la América del Sur. Jamás el hombre ha podido dilatar tanto su ansia de dominio como la dilataron los conquistadores en esta tierra. Los indios y los negros eran sus esclavos a quienes marcaban, azotaban y mataban y quienes no tenían cabellos sino *motas*, nariz, sino *trompa, jeta*, en lugar de boca y *patas* en lugar de pies.” (p. 20).

En estas citas anteriores encontramos que la identidad política del colombiano está fragmentada, principalmente porque sentimos vergüenza de lo que somos (indios, negros y blancos). Para González lo que el colombiano heredó de la colonia fue la vanidad y el complejo de ilegitimidad, lo cual ha constituido su identidad política. El problema de

identidad para González, es un problema de falta de amor por lo propio, pues es difícil para pueblos en formación, sin sentimientos orgullosos y sin personalidad, no ser inducidos en cultura, literatura, política, pedagogía, etc. En *Los Negroides* se hallan las siguientes referencias al problema de identidad política:

“Por eso el suramericano simula europeísmo; por eso es dilapidador, prometedor, incapaz: porque tiene vergüenza del negro y del indio.” (p.46).

“Todo pueblo sufre el *complejo de ilegitimidad* respecto de los que le precedieron en la manifestación de la individualidad: así, Europa respecto del Asia en cuanto a religión. El *Paraíso* dizque estuvo en Asia Menor. Los romanos respecto de los griegos, etc.” (p.46).

González nos muestra la urgente necesidad de vivir y expresar con orgullo la naturaleza mulata; pues la inferioridad del sujeto colombiano y suramericano está en la simulación.

“Mientras simule, será inferior. La grandeza nuestra llegará el día en que aceptemos con inocencia (orgullo) nuestro propio ser. El día en que, mediante la cultura practicada en esta Universidad, el grancolombiano manifieste su individualidad mulata desfachadamente; ese día habrá algo nuevo en la Tierra, habrá un aporte nuevo al haber humano.” (p.46).

En las citas anteriores González expone tres aspectos importantes en la definición de Identidad política: la vergüenza deviene de la incapacidad de aceptar las raíces; todo pueblo sufre el complejo de ilegitimidad, lo conveniente en cuanto a ese hecho es aceptarlo, incorporarlo y superarlo; la simulación es inferior, lo adecuado es que cada individuo exprese con orgullo su naturaleza.

Al respecto en *Los Negroides*, nos dice, “De ahí la superioridad de Bolívar sobre los héroes antiguos y sobre Napoleón. Bolívar trabajó por libertar un continente, *para que cumpliera sus fines propios*; en todos sus escritos trata de manifestación propia, del

continente como teatro.” (p.31). Desde su primer libro *Pensamientos de un viejo* (2007), González advierte “No imitéis tampoco el estilo de ninguno, por admirable que sea. Sería eso despreciar vuestra propia personalidad. En el yo debéis buscar la sabiduría, y el modo de expresar la sabiduría...” (p.16). Al igual que en *Viaje a pie* (2010), cuando dice “¿por qué es un error imitar, por qué vosotros no debéis hacer este viaje nuestro, usar nuestros bordones y ser castos como nosotros, jesuitas mundanos? Porque lo único hermoso es la manifestación que brota de la esencia vital de cada uno.” (p.69). En estas citas se identifica que para la manifestación verdadera de la personalidad del individuo se debe tener como mandamiento principal, no imitar. Para González la imitación es vana, lo adecuado es que el individuo consagre la vida como teatro de la manifestación verdadera de su ser.

En *Los Negroides* se halla que González es “el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica.” (p.4). Esto concuerda con lo que sostiene González (2015), “¿Cómo continuar mi vida solitaria, interior, en esta tierra sin arte y sin personalidad? ¿Dónde encontraré al grande hombre que me sirva de estímulo?” (p.14). Y con lo que sostiene González (1997), “Desde niño supe que de mí no emanaba virtud, es decir, que no era conjunto de maneras e instintos, sino un anárquico. La personalidad o grandeza consiste en la sinergia, en organización de facultades e instintos.” (p.314). De estas citas se deduce que desde bien temprano aparece en la obra de González, la invitación a no imitar, a ser auténtico, pero el asunto es también que este llamado aparece unido a la necesidad de valorar la personalidad, la sustancia propia.

Se define a través de *Los Negroides* los términos que sirven de cimiento al concepto de identidad política:

INDIVIDUALIDAD es la obra posible que está en cada hombre en forma de instintos, facilidades, habilidades, tendencias; todo ello proveniente de la raza, el medio, la sociedad.

INDIVIDUALIDAD es lo que está encerrado en nosotros y que puede manifestarse o no, así como en la envoltura del capullo está la semilla, el árbol y los frutos.

PERSONALIDAD es lo que aparece, la individualidad en cuanto aparecida. Es la manifestación.

CULTURA son los métodos, los medios artificiales empleados para manifestarse. (p.44).

Estos resultados tienen concordancia con lo que sostiene González (1997), “la cultura es método para desnudarse de accesorios hasta llegar a encontrarse a sí mismo.” (p.367). También existe similitud con lo que expone González (2015), “INDIVIDUALIDAD: esto es lo que tienen los hombres de mando” (p.34). Y con lo que sostiene González (1997), “La personalidad o grandeza consiste en la sinergia, en organización de facultades e instintos.” (p.314). Se identifica en estas citas, que la identidad política de González tiene como pilares fundamentales: la manifestación verdadera de la individualidad y el cultivo de la personalidad. En *Los Negroides* se expone el objetivo de la identidad política basada en la individualidad, la personalidad y la cultura de la siguiente manera:

El objeto de vuestros estudios es encontraros. Buscar el cauce por donde ha de correr vuestra energía. (p.46).

En respuesta a este objetivo González propone el proyecto utópico de la Grancolombia como cause por donde el colombino puede reconstruir la identidad política, al respecto en *Los Negroides*, plantea lo siguiente:

Yo soy el que no ve posible originalidad sino en la Grancolombia: Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. En las tres existen los elementos para una cultura original.

González propone una patria, una identidad política y una manifestación humana para Suramérica.

Nueva Granada, Venezuela y Ecuador: la Grancolombia, «madre de las repúblicas», teatro de manifestación humana, fusión de razas, cuna del hombre unificado...

Estos hallazgos guardan similitud con lo que sostiene González (2015), “Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia.” (p.130). Al igual que con lo que expone González (1997), “En el fondo de todo hay una necesidad biológica, pero, como carecemos de gobierno, la sífilis, la blenorragia, Alfonso López y la imitación arrasará esto antes de que podamos adquirir el equilibrio biológico.” (p.176). También hay similitud con lo que dice González (2014), “Porque es evidente que sólo el hombre futuro de Suramérica, mezcla de todas las razas, puede tener la conciencia de todos los instintos humanos, la conciencia universal. El suramericano será el hombre completo. Suramérica será la cuna del Gran Mulato.” (p.8). En estos apartados de algunas obras de González, podemos identificar: la biología como ciencia fundamental en la creación de un sujeto nuevo y original en Suramérica; La Grancolombia como proyecto político e identitario de Suramérica. La finalidad de este proyecto consiste en que Suramérica se convierta en cuna del nuevo hombre, al cual llama González el Granmulato. En este proyecto llamado la Grancolombia se propone la cultura y la biología como métodos para que el colombiano y suramericano, manifieste con orgullo su propia naturaleza. Orgullo nacional y amor por lo propio son los pilares de La GranColombia, en este proyecto González pretende unir las naciones Bolivarianas, Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador, para integrar sus razas, caracteres y territorios con la intención de crear una cultura original y libertar el alma suramericana.

En *Los Negroides* a través del proyecto de la GranColombia, González expone puntualmente lo que define como identidad política:

Es necesario unir a los cuatro países bolivarianos; que un solo espíritu anime sus cuatro gobiernos; unirlos por intereses culturales y económicos. Llevar la unión hasta donde vaya siendo posible. Reconocer la nacionalidad por el hecho de la residencia. Los cuatro países deben tener una sola representación diplomática. Fundar la Universidad Grancolombiana. Intercambio de obreros, estudiantes, etc. Unión evolutiva; marchar a la Grancolombia poco a poco, así como procede la vida. (p.43).

En concordancia con lo hallado anteriormente, González (2015) dice, “Es que somos complejos, un ensayo de la mezcla de todas las razas y en nosotros están latentes todas las supersticiones y tormentos místicos.” (p.34). González (2015), también plantea el siguiente apartado, “Indudablemente Suramérica, por su extensión territorial, por la hibridación étnica, por la riqueza y variedad de sus tierras y sus climas, está destinada a ser la cuna del hombre tipo y unificado, la gran democracia.” (p.34). En relación con lo hallado González (1971), en su libro *Santander* sostiene, “Mueren casi todos los blancos; hace mezclar las razas; eleva al hombre de color; en una palabra, para 1820, Bolívar había creado la conciencia suramericana, en cuya obra le ayudaron los *pacificadores* con sus cruidades.” (p.25). De estas citas se deduce, que el proyecto de González consiste en unir a los países que formaron la Gran Colombia: Ecuador, Venezuela, Colombia y Panamá. Y es aquí donde González atiende a las diferencias y a la necesidad de mezclarlas para potenciar la unión renacida de estos países, es el verdadero reconocimiento de la diversidad y de la identidad política.

Para definir identidad política en González se debe tener en cuenta su propuesta principal para Suramérica, expuesta en *Los Negroides*: “Programa para Suramérica: gobiernos legalmente fuertes y cultura. Crear y no aprender; meditar y no leer; hacer y no importar. Inculcar en el pueblo la verdad de que gozar de obras ajenas corrompe.” (p.34). Estos resultados guardan relación con lo que plantea González (1971), “¿Cuál fue y es el impulso bolivariano? Libertar todo el Continente; unificarlo, y unirlo a los otros; Panamá, centro de confederación universal; influir en el mundo entero; crear nuevas formas universales.” (p.2). Al igual, que con lo que sostiene González (2008), “Un buen gobernante que desee *crear felicidad*, debe obligar a su pueblo a trabajar: aprender hacer cosas, laborar sobre la realidad material, escuelas de artes y oficios, gimnasia y aumentar ese instinto primitivo que se llama patriotismo.” (p.56). De estos planteamientos se identifica que González piensa la identidad como proyecto político basado en el ideal bolivariano de unir las razas, los hombres y el territorio de Suramérica. En los planteamientos para conformar y potencializar este proyecto político hay un reconocimiento especial a la importancia de vivir en diversidad y aceptar la diferencia. Los aspectos más valiosos de su propuesta y que pueden

servir hoy para retomar e insistir en el proyecto Bolivariano de unir a Suramérica son: la articulación entre la cultura, la política y la educación.

La identidad política en González es la autoexpresión de la raza, el patriotismo de la nación y la aceptación de la diversidad, su finalidad es encontrar las formas de manifestación verdadera que impulsan al suramericano hacia la creación del Gran mulato. El concepto de identidad política en González aporta al sujeto colombiano tres consignas fundamentales:

- Crear institutos biológicos que tengan el cuidado de la mezcla de sangres y de grupos.
- Cuidar amorosamente el tesoro aborigen: atracción y comprensión del indio.
- Implementar la cultura: ciencia y arte de desnudarse, de encontrarse a sí mismo.

En conclusión, La identidad política basada en el ideal Bolivariano, que propone González, nos debe identificar y guiar en nuestras acciones políticas e históricas, pues sólo así se puede crear un sujeto fuerte fundado en la libertad individual, el nacionalismo y la diversidad.

4.3. Noción de Sujeto Colombiano en la Obra de Fernando González

Se halla en *Los Negroides* que, “La vergüenza es condición de la vanidad; un in-divi-duo no tiene vergüenza, no simula.” (p.3). Al igual que la siguiente sentencia “Hijo de puta es aquél que se avergüenza de lo suyo.” (p.11). Estos resultados concuerdan con lo que sostiene González (1971), “Los padres tienen vergüenza del hijo mezclado, y el hijo se jacta del padre blanco y se avergüenza de la madre. De ahí la vanidad, la susceptibilidad del mulato y del mestizo.” (p.22). Y con lo que sostiene González (2008), “TENEMOS VERGÜENZA DE SER ANIMALES. He ahí un hecho que nadie puede negar. ¿Por qué nos avergonzamos de la Tierra? He ahí todo el problema moral y religioso.” (p.66). En estas citas se identifica la vergüenza como característica principal del sujeto colombiano. En la vergüenza del colombiano está latente, la humillación que sufrió el indio por la civilización cristiana, y la

humillación que sufrió el mestizo y el mulato por los españoles. El colombiano tiene vergüenza de sus padres y de sus instintos. Por eso el colombiano briega por ocultar lo que es y aparenta los modos y maneras extranjeras. De *Los Negroides* se extrae el siguiente ejemplo que simboliza lo dicho hasta aquí:

Ayer estuve conversando con un señor de Bogotá, jefe político. Tenía los dientes torcidos, como bregando por esconderse en las encías; la color, como si lo negro y lo amarillo bregara por esconderse detrás de lo blanco, y las ideas y pasiones atisbando detrás de las lecturas del conde Keyserling: un verdadero hijo de puta. (p.10-11).

En favor de explicar lo expuesto anteriormente González nos dice:

Hijo de puta es aquél que se avergüenza de lo suyo. Por aquí me han llamado grosero porque uso esta palabra, pero la causa está en que mis compatriotas son como el rey negro que se enojó porque no lo habían pintado blanco.

Leamos ahora, algunas similitudes con el párrafo 10 de la Carta de Jamaica escrita por Bolívar y citada por González (2015). “El hábito a la obediencia, un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España.” (p.98). Al respecto González (2014) nos dice, “¿No observan todos que a pesar de leer tanto y saber tanto, el suramericano nada crea? Pues muy fácil explicarlo: tienen vergüenza, simulan, leen, etc., porque están obligados por el coloniaje político, racial y literario, a considerarse como *hijos de puta*.” (p.17). En estas citas se identifica que para González el sujeto colombiano vive de la imitación y la simulación. Por otro lado se identifican dos características del sujeto colombiano: el poco amor que siente por lo propio, y la esterilidad creativa. Veamos, que la noción de sujeto colombiano de González se define por el complejo de obedecer y la cobarde simpatía por el imperio de la dominación.

En *Los Negroides* se encuentran dos referencias directas a la noción de sujeto:

Todo ser humano es un individuo, generalmente cubierto, que generalmente vive de opiniones ajenas. (p.3).

el hombre es un espíritu, un complejo, que debe manifestarse, que debe consumir sus instintos en el espacio y el tiempo; apareció el hombre para manifestarse, para actuar según sus motivaciones. La vanidad impide todo eso; el vanidoso muere frustrado, y tendrá que repetir, pues vivió vidas, modos y pasiones ajenos, o mejor, no vivió. (p.3).

Estos resultados concuerdan con lo que dice González (2015), “Me gusta esa expresión *espíritu*: se ve ahí la tendencia a personificar los instintos y deseos en ángeles y diablos.” (p.46). Y con lo que dice González (2008) “*El hombre es un porvenir*: porque todos se desprecian en el instante presente. Recorramos las situaciones en que puede estar un hombre: tiene esta hacienda, y quiere poseer la otra. Sabe una cosa, y no admira sino al que sabe dos. Lo ama una mujer, y sólo le gustan las demás.” (p.10). De estas citas se destacan tres variables importantes en la noción de sujeto en González: manifestación, espíritu y porvenir. Para González la noción de sujeto se define como: el que lucha por manifestar su espíritu en medio de su eterno porvenir, es decir, en medio de su eterna insatisfacción.

En *Los Negroides* se encuentra:

“En todas las formas lo que se expresa es la *energía*. Tendencias, instintos, anhelos. El porvenir o finalidad de un pueblo se puede conocer por su morfismo; los instintos se revelan en los órganos, en las facciones; estos son borbollones de materia, así: la nariz, es el instinto olfativo que la forma; la boca, el instinto de comer.”

Existe concordancia en *Viaje a pie* cuando González (2010) dice:

Lo único propio que tenemos es nuestra energía; está encerrada dentro de nuestros cuerpos formados de huesos, carne y piel. Lo nuestro está limitado por nuestra piel; ella es nuestro lindero. ¡Qué bien alindados estamos los hombres! (p.26).

Al igual que hay similitud con lo que sostiene González (2015):

Imitemos la educación que recibió el Libertador: pongamos al sol, a toda la energía, cada parte de nuestros cuerpos desnudos. Pongamos al sol nuestras glándulas seminales y dejemos que él penetre en todos nuestros esfínteres. Así fue educado Simón Bolívar, entre el agua, entre el aire. Nosotros hemos vivido entre los libros. (p.52).

Se identifica en las citas anteriores, el concepto de energía como el motor de la vida orgánica y espiritual, por consiguiente González identifica en el sujeto colombiano un organismo carente de energía por falta de método, disciplina y contención. De ahí que diga: “El método y la contención son los que pueden hacer del hombre un bípedo interesante.” (González 2010, p.26). En la naturaleza del colombiano no existen modelos de contención que permitan articular la energía en favor de una cultura o política nueva, se desviven habitualmente por empresas estériles.

González en *Los Negroides* reseña cómo el colombiano desperdicia la energía en empresas estériles:

¿Por qué quiere hablar? Primero, porque todo el sistema nervioso está irritado, temblón; la circulación del fluido encuentra resistencias. Todo híbrido es enfermo. El híbrido sufre. Segundo, porque hablando es fuerte, ofende a los que oprimieron a su raza. Tercero, porque si la energía nerviosa no saliera por la lengua, estallaría. Hablar es para él un fin. (p.40).

El suramericano que no está borracho, no hace nada, ni siquiera leyes. Es muy curioso observar a esos que llaman poetas, en Suramérica: borrachos casposos que se lamentan de «lo breve de la vida», de la muerte de la novia, y que terminan vomitando sobre los transeúntes. (p.41).

Sus conciencias no alcanzan siquiera a los nietos. De ahí que el antioqueño no sirva sino para abrir fincas, para conseguir dinero, y que no se pueda confiar en sus ideas políticas, religiosas, etc. Conciencia individual y orgánica. El antioqueño no es capaz

sino de aquello que se refiera a él mismo, a su organismo. Hombre fondillón y carrielón, como el general Ospina. (p.47).

Estos resultados concuerdan con lo que sostiene González (2010), “A los antioqueños los domina un deseo o una idea y se desparraman.” (p.25). Y con lo que dice González (2008), “Atender es dedicar toda la energía a oír, a paladear, a criar un deseo.” (p.68). Según González, el sujeto colombiano está hecho para la oratoria, “Es la gana de hablar hecha hombre” (González, 2014, p.40). Y para beber alcohol, pues resulta que por medio de esta práctica concentra el valor necesario para la acción. Se identifica que el vacío que genera la falta de virtudes (contención y meditación) en el sujeto colombiano se llena con dogmas europeos o con alcohol.

En *Los Negroides* González nos dice:

No amo sino a los honrados con su propia alma. No escribo para los suramericanos que tienen un metro que les impusieron los frailes españoles; no escribo para los bogotanos (y bogotanos son en Quito, Lima, Santiago y Buenos Aires), que nada han parido, que rezan como en Europa, legislan como en Europa y que orinan como en Europa.

Estos resultados concuerdan con lo que sostiene González (1997), “El hombre lampiño (liberal colombiano) carece de nociones morales; carece de los sentimientos que encarnan tales nociones.” (p.9). Al igual que con lo que sostiene González (1971), “Lo que llaman hombre civilizado es el que está cubierto por los prejuicios.” (p.19). De estas citas se deduce que el carácter del sujeto colombiano es amoral y prejuicioso en gran medida porque se ha constituido en un ambiente donde las imposiciones tienen más valor que las manifestaciones naturales. Los vicios y la copia de modelos extranjeros han mantenido al sujeto colombiano bajo el yugo europeo, todo lo que el colombiano copia no le es natural.

En conclusión, González en su libro *Los Negroides*, define al sujeto colombiano:

Híbridos nacidos del indio, negro y blanco, de carácter nervioso heredado del mestizaje, perturbados fisiológicamente a causa de esconder los instintos. González (2014) nos dice, “mulato y mestizo son desequilibrados nerviosos; carecen de estabilidad fisiológica, de rítmica irrigación sanguínea en el cerebro y de rítmica irrigación del fluido. Perturbados menígeos.” (p.40).

Profundizando en el tema, González identifica que todo híbrido está limitado, “porque todo el sistema nervioso está irritado, temblón; la circulación del fluido encuentra resistencias. Todo híbrido es enfermo. El híbrido sufre.” (González, 2014, p.40).

La noción de sujeto en González se define así: el ser que lucha, contra las imposiciones y los vicios, para lograr manifestar su originalidad. Esta noción que se ha concluido, tiene tres aspectos importantes que aporta al sujeto contemporáneo colombiano.

- El sujeto colombiano debe manifestar su espíritu, su propia verdad.
- El sujeto colombiano debe liberarse de las imposiciones extranjeras, porque limitan su campo moral y político (expresión).
- El sujeto colombiano debe encausar su energía por medio de la contención y la meditación.

4.4. La Obra *Los Negroides y Las Aulas de Clase en Colombia*

Fernando González en su obra *Los Negroides* es un escritor para la escuela y para los jóvenes, en esta obra desarrolla la cultura como método para la autoexpresión, y la teoría de la personalidad como pedagogía de la autenticidad, estos dos hallazgos muestran el especial cuidado que tiene González con la labor del maestro y la responsabilidad social que tiene con la práctica pedagógica.

González se autodenomina el filósofo de la personalidad, “Soy el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica.” (González, 2014, p.4). Siente que en él ha

nacido un método que puede salvar no sólo a Colombia sino a Suramérica, “Desde entonces me encontré a mí mismo, el método emotivo, la teoría de la personalidad: cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos.” (González, 2014, p.4). Estos resultados concuerdan con lo que sostiene González (1962), “«Yo» me siento a mí mismo porque el aire me limita, las cosas me limitan, tú me limitas. El YO es el sentimiento de la limitación en el ilimitado que era El Hombre.” (p.80). Y con lo que plantea González (1959), “¡Bueno! Veo que en mí voy percibiendo la Intimidad. Voy siendo consciente de ser manifestación.” (p.74). De estas citas, se identifican tres variables importantes que abren el diálogo de la obra *Los Negroides* con la escuela: personalidad, método emotivo y autoexpresión. La labor pedagógica de *Los Negroides* es hacer consciente a la juventud suramericana de que puede y debe manifestar su individualidad y su personalidad a través del método emotivo. Al respecto en *Los Negroides* hallamos lo siguiente:

Desde entonces me encontré a mí mismo, el método emotivo, la teoría de la personalidad: cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos. (p.4).

Uno de los libros anteriores de González que guarda similitud con estos hallazgos es *Mi Simón Bolívar* (2015), donde de forma práctica da un ejemplo de su método emocional:

Las escuelas serán ambulantes y la educación tendrá el siguiente fin: disciplinar la conciencia en sus varios grados, o sea, personificarse con el universo. Método emocional. Vivir con el cosmos. Por ejemplo, el agua: que el niño hunda las manos en ella, y medite las sensaciones; que se sumerja en el remanso y en la corriente y medite; que la perciba correr a causa de su apego a la Tierra, deslizarse en busca del recóndito centro terrestre. ¡Eso es amor! Que siga su curso durante horas, oyendo sus rumores o rugidos; que se penetre de su labor aplanadora, fecundante. (p.81).

Ya aplicado y en curso el método emotivo el maestro hablará así a sus estudiantes acerca del ciclo del agua:

«¡El ciclo del agua me commueve! Del gran depósito salado la levanta el sol y el viento la lleva sobre las montañas. Se enfriá y cae para humedecer la tierra y aplanarla. Vuelve al mar. ¿No es una circulación más enérgica y viva que la de nuestra sangre? También circulan la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo y el pensamiento. ¿Qué más? ¡Dios sabrá qué más! Lo cierto es que los astros son seres vivos que nacen, crecen y mueren. El sol es una estrella cercana que nos calienta y que determina casi todos los sucesos». (p.82).

Se deduce que el saber para González es convivir, asimilar y unificarse con los seres. La labor magisterial de González promueve como forma de conocimiento la convivencia directa con el universo. El método emotivo se aplica de la siguiente manera: el niño no debe recibir de otros el conocimiento sino que por el contrario ha de encontrar el conocimiento en los diversos significados de su realidad.

Otro hallazgo importante en *Los Negroides*, es el concepto de cultura:

De esto resulta claro lo que he dicho a la juventud, en forma simbólica, en mis libros anteriores: la cultura consiste en desnudarse, en abandonar lo simulado, lo ajeno, lo que nos viene de fuera, y en auto-expresarse. (p.3).

Y definido el concepto de cultura, González pasa a mostrar a la juventud como aplicarla:

Oigan, pues, jóvenes estudiados, o mejor, juventud que brega en la meditación: el hombre es un espíritu, un complejo, que debe manifestarse, que debe consumir sus instintos en el espacio y el tiempo; apareció el hombre para manifestarse, para actuar según sus motivaciones. La vanidad impide todo eso; el vanidoso muere frustrado, y tendrá que repetir, pues vivió vidas, modos y pasiones ajenos, o mejor, no vivió. (p.3).

Estos resultados guardan relación con lo que sostiene González (1959), “Hay que trabajar por dentro. De dentro para fuera... Es la cultura. Ayudando a digerir los pleitos, o procesos o karmas. Esto es ser maestro de escuela y padre espiritual... Y en Colombia no hay.” (p.24). Al igual, con lo que dice González (2012), “Conocer es unificarse con el

universo. El albañil, el malabarista y el carpintero se han apropiado los fenómenos ladrillo, pelota y garlopín. Sus individualidades crecieron.” (p.26). De las citas anteriores se deducen varios elementos pedagógicos que permiten suponer una teoría del conocimiento en González, ejemplo: La cultura y la personalidad. Estos elementos buscan dar un sentido nuevo a la práctica de la educación, González quiere que la educación se centre en el espíritu de los pueblos, que sea canal para la manifestación del ser original, y que sea la oportunidad para liberar al joven de la simulación y la vanidad. Particularmente la cultura en González es modelo del devenir del conocimiento en el individuo, es decir, que la cultura propuesta por González es la representación o manifestación material de los mecanismos (instintos y deseos) internos del individuo que demuestran que el conocimiento viene de adentro hacia fuera.

Sobre la práctica de la educación se halla en Los Negroides lo siguiente:

Poco me importa que mis hijos sepan las tablas de multiplicar; que sepan efectuar las cuatro operaciones con enteros y quebrados; las leyes expresadas son cadáveres; lo único vivo es el espíritu. Que mis hijos mediten y vivan los problemas, para que se fortalezcan; el hombre crece de dentro para afuera. La emoción del conocimiento es lo que embellece. Me opongo a que les enseñen así: «Ocho por siete...». Hay máquinas para eso. Basta conducirlos hasta que digan: multiplicar es sumar de una vez varias cantidades iguales. Que aprendan luego las tablas, pero en cuanto máquinas; en cuanto somos hombres, vivir la armonía, escuchar la música de los números. (p.5).

Este hallazgo tiene concordancia con lo que plantea González (1962), “Recordar siempre el primer principio de toda sabiduría: saber es ser. Cuando uno llega a ser una yerbita, por ejemplo, ya lo entiende todo de ella.” (p.74). También hay concordancia con lo que sostiene González (1959), “No se puede enseñar, porque sólo viviendo verídicamente se revela. Por eso, el fin del vivir es la sabiduría; la vida es el camino para la sabiduría. Por eso, los MAESTROS no escriben, ni razonan, sino que inducen.” (p.61). De estas citas se identifica que para González todo ser llega a la verdad por distintos caminos, de ahí que

exprese lo inadecuado de la enseñanza de modelos, fórmulas o reglas y por eso propone que la labor del maestro no es enseñar sino conducir a cada individuo a sus fuentes originales. La visión de la labor pedagógica en González, cuestiona la labor del maestro que se dedica a transmitir conocimiento, teorías y ciencias escritas bajo otras coordenadas y para otras sociedades, sin dar mérito a los modos y maneras de ver la realidad colombiana o suramericana propios de cada individuo nacido en este continente.

Este hallazgo tiene similitud con lo que plantea González (1962), “Pedagogo es el que ayuda a los niños a encontrarse, no el que los hace obedientes, gregarios, «buenos»...” (p.76). Y con lo que dice González (1959), “Esto se reduce al gran principio de mi pedagogía: que los discípulos digieran sus vivencias.” (p.46). Se deduce de estas citas, que la labor pedagógica para González radica en que el maestro es el guía y sostén de sus estudiantes. En este sentido, se puede sustentar que tanto gobernantes como ciudadanos civiles son pedagogos, su responsabilidad es ayudar a que los otros (sus hermanos) se encuentren y puedan llegar por sus respectivos caminos a consolidar su personalidad. La pedagogía en González es la práctica que ayuda al individuo en su desarrollo; anima sus instintos creadores, sus formas religiosas y su arte.

Se halla en *Los Negroides* que:

“Toda ley que se enseñe a un niño, sin que la haya vivido, descubierto en sí mismo, es vanidad. Toda ciencia está en nosotros; la escuela, si no está basada en la pugnacidad, en la creación, perjudica.” (p.5).

Lo esencial en los programas de la escuela, es la *lógica*. Toda ciencia tiene un método, un ritmo; todo hombre tiene su método y su ritmo; he ahí cuál debe ser la base de las escuelas. Programa que no comporte curso de lógica en cada año de estudios, es fracaso. ¿Qué importa la obra? Importa el artífice. La obra, una vez terminada, es objeto. Lo único dinámico, siempre prometedor y finalidad última es el espíritu. (p.5).

Como se ve en el libro *Mi Simón Bolívar* (2015) donde se plantea el siguiente párrafo dirigido al maestro y a la escuela:

El secreto del progreso para Colombia está en el maestro de escuela: enseñar a los niños a creer en sí mismos, en sus fuerzas; hacerlos sensibles al orgullo racial y al sentimiento de propia expresión. Necesitamos hombres que se sientan ofendidos al recibir de fuera. Recibir de otros es una cobardía. ¡Inventen, actúen, realicen, niños colombianos! ¡No tomen prestado, no reciban regalos, no pidan! ¡Qué vergüenza es hoy nuestra pobre patria! En tiempos del Libertador, Colombia irradiaba, imponía al mundo sus conceptos de Libertad y de Gloria.

Hay fatalidad, lucha y libertad en las citas anteriores; pues resulta que propugnar el ritmo lógico de los individuos genera seres amorales: libres de los dualismos morales, capaces de trascender los límites de lo fenomenológico e intuitivos y orgullosos de su naturaleza. La lógica en un individuo embellece sus instintos y su actos, pues deviene de sus raíces originales, para dejar claro la trascendencia que genera el ritmo lógico en un hombre, paso a citar el siguiente símbolo: “Maquiavelo, al describir los modos como se ingenió César Borgia para asesinar a Vitello Vitelozzo y a sus compañeros, exclama: «¡Qué bello!». ¿Era maldad? No; era emoción ante la belleza de una mente segura, ante la fatalidad de la lógica.” (González, 2015, p.118).

También se deduce, que para González el secreto del progreso para Colombia está en una educación basada en el orgullo racial y en la determinación de que el conocimiento deviene de adentro hacia afuera, González es el precursor de la creatividad y las manifestaciones originales. En González la escuela debe tener dos características importantes, ser un campo de batalla y el epicentro de las manifestaciones creativas, además que debe considerar la individualidad del sujeto como fuente principal del conocimiento, para González la función de la escuela no es la de transmitir saberes sino la de ayudar a la manifestación humana, por eso en *Los Negroides* nos dice:

Es preciso que la escuela sea creadora en vez de enseñadora. Que los maestros no enseñen a los niños, sino que los instiguen a la manifestación. Cada ser humano y cada pueblo tiene su método propio, así como cada fuente tiene su cauce aun antes de manar. Que cada ser humano adquiera conciencia de los números, por ejemplo, según

el camino a que está determinado por la raza, por el medio, por la habituación... El maestro verdadero no enseña a resolver los problemas matemáticos, sino que instiga hacia la solución individual. El mejor método es el que cada uno tiene dentro. He ensayado con tres niños, y los tres han llegado a la solución por tres caminos. Cada hombre está llamado a llegar al Espíritu con sus propios pies. Cada mente manifiesta en su procedimiento el modo de su auto-expresión. (p.16).

Estos resultados mantienen relación con lo que plantea González (1952), “descubrir las coordenadas en que rige el «Bien» y el «Mal» de ese mundo pasional. Propiamente éste es el proceso de descomposición del *yo*. Es algo emparentado con el *desnudarse*, o eso que llaman *nihilismo*, pero aquí se toma como método creador.” (p.7). También tienen relación con lo que plantea González (2015), “Sentémonos a la puerta de todo lo bello hasta hacerlo nuestro, por el método emocional. Persigamos al héroe hasta uniformarnos, hasta que viva en nosotros. Sólo por la emoción podremos embellecernos a nosotros mismos.” (p.3). De las citas anteriores se identifica que González en su visión de la educación busca perfeccionar la sociedad a través de las disciplinas (cultura, método emocional), entiéndase estas como el método original que nace de cada individuo, por eso González dice, que todo fundamentalismo, toda imposición y todo positivismo es ineficaz en la escuela, sólo es importante las disciplinas en cuanto su mecanismo lógico ayude a la evolución del sujeto, “Las leyes son ineficaces; el catolicismo es ineficaz; toda forma es ineficaz. La obra nada vale sino como manifestación del espíritu. Lo único vivo es el espíritu y lo único eficaz son las disciplinas. CULTURA.” (González, 2014, p.26).

Con especial cuidado de la cultura González plantea una transformación de la educación, esto se halla, se define y se explica en *Los Negroides*:

Hasta hoy ha imperado el rebaño, la *educación*; están próximos ya los tiempos de la *cultura*, la auto-expresión. Está llegando el tiempo de la libertad.

Desde un punto de vista muy alto hay que aceptar que el individuo tiene un camino, que apareció para perfeccionarse, que este mundo es una escuela disciplinaria, que la sociedad es el medio para la perfección.

Considerada así, es muy explicable la objeción que enumeré antes contra mi teoría de la vanidad. El hombre evoluciona; su camino va de la simulación, la oscuridad de su conciencia, el grupo irresponsable e imitador, hacia la expresión individual.

Parte la especie humana del instinto, para llegar a la conciencia; de la imitación, hacia la autoexpresión; de la educación, hacia la cultura. (p.32).

Estos resultados son consecuentes con lo que plantea González (2008), “El arte de educar, de gobernar, de formar hombres libres, consiste en métodos para producir atención.” (p.65). También hay similitud con lo que describe González (1997), “¡Pero estas escuelas cuyo padre es el odio, escuelas donde cada nuevo ministro de educación cambia los rumbos para que hablen de él por la radio!” (p.211). Al igual González (1997) plantea “Necesitamos cultura; estabilidad en métodos y maestros.” (p.212). De estos apartados, de diversas obras de González, se deduce que González en *Los Negroides* propone pasar de la educación a la cultura, donde lo fundamental sea encontrar los métodos y disciplinas de autoexpresión para que así se pueda abandonar la educación por modelo y enseñanza. Lo que pretende esta filosofía es defender el instinto y el espíritu de los individuos frente a la imposición de saberes. En *Los Negroides* encontramos una marcada tendencia a priorizar la creatividad frente al aprendizaje, se halla en este libro que ningún conocimiento estandarizado puede sobreponerse a la creatividad como manifestación natural de la personalidad.

En conclusión, el secreto de esta filosofía disciplinaria, de esta transformación de la pedagogía, propuesta por González (2014), “está en prácticas para conocerse a sí mismo, y para cultivarse luego. Lo primero es conocerse, y lo segundo, cultivarse. Nuestra individualidad es nuestro huerto, y la personalidad es nuestro fruto.” (p. 44).

En el diálogo de la obra los negroides con la escuela se identifican como aportes significativos para el sujeto colombiano, los siguientes:

- Todo lo que manifieste personalidad en el continente ha de ser usado para crear la política, la economía, la ingeniería, el arte, y las ciencias propias del individuo y el territorio.
- La pedagogía de González es un método para convivir con la realidad al punto de encontrar en ella las manifestaciones originales. Su filosofía de la personalidad es una expresión de alteridad y conciencia suramericana, es la oportunidad de que el mestizo crea en la trascendencia de su individualidad.
- González es el pensador que rescata para el sujeto y la escuela colombiana valores nobles como: cultura, libertad, patriotismo, orgullo y personalidad.
- Esta filosofía es un camino, una escuela, que cuida la cultura, la libertad de los individuos, para llegar a la anarquía, a la auto-expresión, al paraíso o culminación.

5. Conclusiones

Después de realizar una lectura minuciosa de la obra *Los Negroides* de Fernando González Ochoa y haber detectado tres categorías que fueron asociadas y confrontadas con los objetivos de la presente investigación se pueden establecer las siguientes conclusiones:

Conclusiones del primer objetivo:

1. En González Moral política es la disciplina que cuida de la justicia y la libertad de una nación con la finalidad de perfeccionar los actos de los hombres que la constituyen. Es la institucionalización de la individualidad y la libertad de los sujetos. La moral política es la conciencia (instinto de mejorar) que han alcanzado los individuos y que se manifiesta a través de la sociedad en sus estructuras de poder y de gobierno.
2. González aporta al sujeto colombiano en términos de moral política tres propuestas fundamentales: Educar e instruir al colombiano desde la escuela en moral política; vigilar especialmente la infancia, el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana; y juzgar los principios de corrupción, y los ejemplos perniciosos, corrigiendo estas costumbres con penas disciplinarias, que aumenten en el sujeto el dolor moral, la contradicción y el remordimiento.
3. Identidad política para González es, el proyecto que integra las razas, el carácter y los territorios que pertenecen a las naciones Bolivarianas (Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador), con la finalidad de que Suramérica se convierta en la cuna de una expresión humana nueva; donde nazcan gobiernos legalmente fuertes y cultura, y donde se enseñe al individuo que es mejor crear y no aprender, meditar y no leer, hacer y no importar. La identidad moral es inculcar en el pueblo, en la nación, en el continente, patriotismo.
4. González aporta al sujeto colombiano en términos de identidad política, un proyecto político (La Grancolombia) significativo que tiene como pilares fundamentales, el cultivo de la personalidad, la manifestación verdadera de la individualidad y la

diversidad racial. La intención de este proyecto consiste en que Suramérica se convierta en cuna del nuevo hombre, al cual llama González el Granmulato.

5. La Grancolombia es la utopía política que basada en el ideal Bolivariano de unir las naciones suramericanas, nos debe identificar y guiar en nuestras acciones políticas e históricas, pues sólo así se puede crear una identidad política fuerte basada en la libertad individual, el nacionalismo y la diversidad.
6. La gran respuesta de esta investigación sobre la identidad y la moral política del sujeto colombiano en la obra *Los Negroides* de Fernando González, radica en el reconocimiento de lo que somos como colombianos y suramericanos. Sólo a partir del reconocimiento de la diversidad identitaria, india, negra y blanca, podremos crear nuestra propia política y entender que el verdadero valor está en nuestras gentes, costumbres, modos, territorios y coordenadas.

Conclusiones del segundo objetivo:

1. La noción de sujeto en González se define así: el ser que lucha, contra las imposiciones y los vicios, para lograr manifestar su originalidad.
2. El sujeto colombiano es para González, un ser que siente vergüenza de lo suyo, que no tiene amor por lo propio, que tiene vergüenza de sus padres, de sus instintos, de la patria y de su territorio; siente complejo de ilegitimidad por eso es cobarde y tierno ante lo que lo aliena y lo reprime; no contempla la creatividad como una actividad liberadora y prefiere la copia y la simulación; olvidadizo de su historia para regalarse inútilmente la licencia de repetir los errores; el colombiano es un ser vanidoso, carente de sustancia, es pura apariencia vacía.
3. La noción de sujeto de González aporta tres aspectos importantes al sujeto contemporáneo colombiano. El sujeto colombiano debe manifestar su espíritu, su propia verdad. El sujeto colombiano debe liberarse de las imposiciones extranjeras, porque limitan su campo moral y político (expresión). El sujeto colombiano debe encauzar su energía por medio de la contención y la meditación (disciplina).

Tercer objetivo:

1. La escuela es fundamental para González porque desde allí propone guiar al sujeto en la virtud, en el amor a la patria, en la individualidad, a través del método emotivo: donde cada individuo debe vivir su experiencia y consumir sus instintos para que pueda manifestarse y auto-expresarse con originalidad. El aporte pedagógico que se identifica del diálogo de la obra *Los Negroides* con la escuela es el método emotivo que puede ayudar a la juventud colombiana en la manifestación de su individualidad y en la creación de su personalidad.
2. Elementos como cultura y personalidad en González buscan dar un sentido nuevo a la práctica de la educación, González quiere que la educación se centre en el espíritu de los pueblos, que sea canal para la manifestación del ser original, y que sea la oportunidad para liberar al joven de la simulación y la vanidad; fórmulas impuestas por el poder político y por modelos de educación obsoletos.
3. Lo que propone González es pasar de la educación a la cultura, donde lo fundamental es encontrar los métodos y disciplinas de autoexpresión que conduzcan al niño y al joven hacia sus originales fuentes. Lo que aporta esta filosofía es una defensa de la formación instintiva del carácter de los individuos frente a la imposición de saberes. En *Los Negroides* encontramos una marcada tendencia a priorizar la creatividad frente al aprendizaje estadístico y formal, se halla en este libro que ningún conocimiento estandarizado puede sobreponerse a la creatividad como manifestación natural de la personalidad.

Conclusiones generales:

Como respuesta a la pregunta problema que originó esta investigación, la cual versa así: ¿Cuáles son los aportes de la obra *Los Negroides* de Fernando González Ochoa a la identidad y la moral política del sujeto colombiano? se definen, se obtienen y se comparten, junto con las conclusiones anteriores, las siguientes:

1. La filosofía de González, como aporte significativo para el sujeto colombiano, es una herramienta para la reconstrucción de la identidad social y política, de ella se puede valer el sujeto colombiano contemporáneo para regenerar el amor por lo propio, el orgullo mulato y las virtudes nobles. *Los Negroides*, contiene páginas muy significativas para la educación y el devenir del colombiano basadas en la urgente necesidad de asimilar, superar la mentalidad continental y el complejo de ilegitimidad.
2. González aporta a la identidad y moral política del sujeto colombiano, la filosofía y el método para que reinterprete su continente, para que lo empiece a ver como el origen de una nueva manifestación humana. Plantea un pensamiento nacional que lucha por la libertad del alma colombiana, por su completa independencia del yugo europeo; que busca a través de la manifestación de la personalidad situar al colombiano como el portador de una historia, una política y una cultura original.
3. *Los Negroides* aportan una crítica al hecho de que el sujeto colombiano continúe moldeado y alienado por los modelos europeos, ante este problema propone como solución, la mezcla racial, mulata y mestiza, como el origen de un nuevo paradigma histórico, de una nueva interpretación de la realidad Suramericana y de la creación de un nuevo individuo.
4. *Los Negroides* instigan al sujeto colombiano para que se deje de amparar en los valores establecidos, en las políticas impuestas, en los ideales extranjeros y en las ideologías de otros continentes, para que pueda vivir sus coordenadas, hacer creativa sus limitaciones, expresar sus instintos y manifestar su personalidad.
5. Para González, en su libro *Los Negroides*, la libertad y la anarquía son los fines que deben alcanzar toda vida humana, de ahí que el aporte más significativo en términos de identidad y moral política para el sujeto colombiano sea, el planteamiento de que el gobierno, las escuelas y la cultura

son medios para conseguir que cada ciudadano se auto-exprese cada vez más netamente.

6. Referencias Bibliográficas

- Arango, R. (2013). La responsabilidad colectiva ante la crisis moral y política colombiana. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 15(29), 155-167.
- Aponte, L. A. (2010). Identidad colombiana en Fernando González Ochoa. *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*, 52(154), 167-196. DOI: <https://doi.org/10.21500/01201468.947>
- Aristizábal, S. (2018). *Fernando González, maestro de la juventud suramericana – La dimensión magisterial en la figura autoral de Fernando González Ochoa*. Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de magíster en Estudios Humanísticos, Universidad Eafit, Escuela de Humanidades, Medellín. Recuperada: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/maestro-de-la-juventud-suramericana/>
- Balestrini, M. (2006). *Como se elabora el proyecto de investigación*. Caracas, BL Consultores Asociados.
- Bardin, L. (1996) Análisis de contenido. Madrid: Akal Ediciones
- Borda-Malo, E. S. (2014). Fernando González: El viajero de ‘otraparte’ (Cincuentenario de su muerte: 1964 / 2014). *Quaestiones Disputatae: Temas En Debate*, 6(12), 59-76, Recuperado de <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/264>
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *psicoperspectivas*, 2, 53-88. Recuperado de DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol2-issue1-fulltext-3

- Cárdenas, J. C. (2007). Filosofía y anécdota en Fernando González, una paradoja. *Escritos*, 15(34), 67-96. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Julio_Cesar_Cardenas_Arenas/publication/326654611_Filosofia_y_anecdota_en_Fernando_Gonzalez_Una_paradoja/links/5b5b2012458515c4b24b6f8e/Filosofia-y-anecdota-en-Fernando-Gonzalez-Una-paradoja.pdf
- Castells, M. (1999). Globalización, identidad y estado en América Latina. Santiago de Chile: PNUD.
- Castells, M. (2019). La corrupción del Estado, un factor sistémico en América Latina: Manuel Castells. *Mirador*. Recuperado de <https://www.periodicomirador.com/2019/04/06/la-corrupcion-del-estado-factor-sistemico-america-latina-manuel-castells/>
- Cazárez, L., Christen, M., Jaramillo, E., Villaseñor, L., Zamudio, L. (1999). *Técnicas actuales de investigación documental*. México, Trillas: UAM, 3^a Edición. Recuperado de https://www.academia.edu/31250732/T%C3%A9cnicas_actuales_de_investigaci%C3%B3n_documental
- Díaz, J. B. (2006). El ciudadano frente a la identidad. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (9), 93-106. Recuperado de URL: <https://www.jstor.org/stable/25596922>
- Elliot, J. (2005). *La investigación acción en educación*. Madrid, 5^a edición. Recuperado de <https://edmorata.es/libros/la-investigacion-accion-en-educacion/>
- Fernández D. (2006). Ley moral y ley política en la mitología griega: el caso Prometeo, *Areté*, XVIII (2), 289-305.

- Giraldo, F., Numpaque, A. Londoño, D. (2017). Fernando González: Caminando por su novela Viaje a pie. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 125-145. doi: <https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6191>
- Giraldo, J. (2016). Fernando González, metapolítico. Jorge Giraldo Ramírez, Efrén Giraldo (coordinadores académicos), *Fernando González: Política, ensayo y ficción*. (83-100), Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gómez, J. G. (2005). Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 19 (36), 358-383. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=557/55703616>
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental, *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 1 (2), 226-233. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815129>
- González, A. (2009). *Identidad Nacional: Arqueología de los relatos oficiales del museo del oro* (Tesis de maestría). Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- González, F. (1919). *Una tesis*. Imprenta Editorial, Medellín. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1919-tesis/>
- González, F. (1959). *Libro de los viajes o de las presencias*. Medellín, Aguirre Editor. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1959-presencias/>
- González, F. (1962). *La tragicomedia del padre Elías y Martina la velera*. Medellín, Ediciones “Otraparte”. Dos volúmenes. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1962-tragicomedia/>

- González, F. (1970). *Mi Compadre*. Medellín, Bedout. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1934-compadre/>
- González, F. (1971). *Santander*. Medellín, Bedout. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1940-santander/>
- González, F. (1972). *Cartas a Estanislao*. Medellín, Bedout, segunda edición. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1935-estanislao/>
- González, F. (1995). *Correspondencia*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1922-correspondencia/>
- González, F. (1997). *Antioquia*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/antioquia/>
- González, F. (2000). *Nociones de izquierdismo*. Fondo Editorial Universidad Eafit / Corporación Otraparte. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1936-nociones/>
- González, F. (2005). *El payaso interior*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, colección Rescates. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1916-payaso/>
- González, F. (2007). *Pensamientos de un viejo*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit –corporación Otraparte. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1916-pensamientos/>
- González, F. (2008). *Salomé / El remordimiento*. Medellín, Editorial Eafit / Corporación Otraparte, quinta edición, primera edición en la Colección Biblioteca Fernando González. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1935-remordimiento/>

- González, F. (2010). *Viaje a pie*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT – Corporación Otraparte, octava edición. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1929-viaje/>
- González, F. (2012). *El maestro de escuela*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit / Corporación Otraparte, Séptima edición. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1941-maestro/>
- González, F. (2014). *Los negroides*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit – Corporación Otraparte, sexta edición. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1936-negroides/>
- González, F. (2015). *Mi Simón Bolívar*. Envigado, Ediciones Otraparte, séptima edición. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1930-bolivar/>
- González, F. (2016). *El Hermafrodita dormido*. Sexta edición: Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit / Corporación Otraparte. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1933-hermafrodita/>
- Gutiérrez, F. L., Numpaque, A. M., y Londoño, D. A. (2017). Fernando González: Caminando por su novela Viaje a pie. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 125-145. doi: <https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6191>
- Henao H. J. (2018). *Fernando González – Filósofo de la autenticidad*. Ediciones Otraparte, séptima edición (ampliada), Envigado.
- Hernández, R. (1994) Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL/Interamericana Editores, S.A DE C.V. Quinta edición.

Hurtado, J. (2000). *Metodología de la investigación*. Caracas, Quirón Ediciones, Cuarta edición.

Mayring, P.(2000) Qualitative content analysis. Forum qualitative social research, 1(2) Recuperado Octubre 10, 2002, de la World Wide Web: <http://qualitativeresearch.net/fqs/fqs-e/2-00inhalt-e.htm>

Marquínez, G. (1987). *Sobre filosofía española y latinoamericana*. Bogotá, Biblioteca colombiana de filosofía, Universidad Santo Tomás USTA, p.p. 165 – 175. Recuperado <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/marquinez-german/>

Marín, P (2016) Confesión y autoficción en la obra de Fernando González (1895-1964): la literatura como forma de desnudez. Jorge Giraldo Ramírez, Efrén Giraldo (coordinadores académicos), *Fernando González: Política, ensayo y ficción*. (41-59), Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Melo, J. (2006). Contra la identidad. *El Malpensante*. No.74. <https://www.elmalpensante.com/edicion?id=96>

Órdenes, J. (1983). El ser moral en las obras de Fernando González. *Universidad de Antioquia, Extensión Cultural, Colección «Huellas en la historia»*, 1 – 14.

Pachón, S. D. (2015). El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del rastacuerismo a la autoexpresión del individuo. *Ciencia Política*, 10(20), 151-175.

Palacio, S. (2012). Remordimiento, pecado, culpa y conciencia en la autofiguración de Fernando González. *Escritos*, 20(44). 155-171. <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v20n44/v20n44a08.pdfn>

Pérez, J., Nieto-Bravo, J., y Santamaría-Rodríguez, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Revista*

Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas, 19(37), 21-29.
<https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/V19n37a09>

Parra, M. (2005). Fundamentos Epistemológicos, Metodológicos y Teóricos que Sustentan un Modelo de Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales. Tesis Doctoral, Universidad de Chile. Recuperada de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/parra_m/sources/parra_m.pdf

Giraldo, J. (2016). Fernando González, metapolítico. Jorge Giraldo Ramírez, Efrén Giraldo (coordinadores académicos), *Fernando González: Política, ensayo y ficción*. (83-100), Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Ramos, V. La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales. *Universitas Humanística*, (73), 15-58. <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n73/n73a02.pdf>

Restrepo, A. (1995). *Testigos de mi pueblo*. Medellín, Sección publicaciones – SEDUCA.

Restrepo, A. (1997). *Para leer a Fernando González*. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.

Ricoeur, Paul, (1999). *Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife Producciones, S.L. Madrid.

Rincón, D. A. (2016). Visión del hombre latinoamericano y la idea de educación en Fernando González Ochoa. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 26(93), 148-168. <https://doi.org/10.15332/25005375/2387>

Rivera, A. (2016). La filosofía política de Fernando González: la lucha por la personalidad del pueblo suramericano. Jorge Giraldo Ramírez, Efrén Giraldo

- (coordinadores académicos), *Fernando González: Política, ensayo y ficción.* (101-137), Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Salazar, J. 2019. *Hacia una reconstrucción del proyecto filosófico de Fernando González y su legado nietzscheano.* Tesis de maestría, Flacso Ecuador. Recuperada de <http://hdl.handle.net/10469/15484>
- Sanchez, F. (2019). Fundamentos Epistémicos de la Investigación Cualitativa y Cuantitativa: Consensos y Disensos. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*, 13(1), 102-122. doi: <https://doi.org/10.19083/ridu.2019.644>
- Santiago, M., Rincón H., Martinez, H., Balderas, G. (2012). *Investigación documental guía de autoaprendizaje apuntes y ejercicios.* México, Secretaría de educación pública.
- St-Jacques, C. (2014). Metafísica del amor y existencialismo – El Viaje a pie de Fernando González. Traducción de Rosa María Hernández E. *Revista Universidad de Antioquia*, (318), 34–40. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/obra/bibliografia/>
- Tancara, C. (1993). Investigación Documental. *Temas Sociales*, (17), 91-106. Recuperado de <http://scielo.org.bo/pdf/rts/n17/n17a08.pdf>
- Transparency International, (2021), Corruption perceptions index 2020. *Quotation permitted.* recuperado de <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl>
- Valencia, P. (2020). La corrupción en Colombia: neoliberalismo, despolitización y reactivación de antagonismos. *Revista de estudios colombianos*, (56), 76-88. Recuperado de <https://colombianistas.org/ojs/index.php/rec/article/view/111/131>

